

## La puesta en marcha del Colegio Romano de Santa María

MARÍA ISABEL MONTERO CASADO DE AMEZÚA

**Abstract:** *El artículo trata del proyecto del centro internacional de estudios dirigido a mujeres del Opus Dei, que Josemaría Escrivá de Balaguer impulsó y puso en marcha en 1953. Después de exponer la realidad actual de dicho centro, incluye un estudio acerca de las dificultades que el fundador encontró para llevar a cabo este plan, y ofrece datos relativos a la sede, los programas iniciales de estudio y la identidad de las primeras alumnas, así como un breve panorama de lo que pudo ser el día a día de aquella primera promoción.*

**Keywords:** *Mujeres del Opus Dei – Centros de estudio interregionales – Josemaría Escrivá de Balaguer – Roma – 1954*

**The beginnings of the Roman College of Santa Maria:** *The article describes the project of creating an international Center of Studies for women of Opus Dei which Josemaría Escrivá promoted and set in motion in 1953. After briefly explaining the present day situation of the Center, the article includes a study of the difficulties which the Founder encountered in carrying out the project. Information is given about the headquarters, the early programs of study and the identity of the first students. Finally, a brief overview is given of what might have been the day-to-day life of the first class.*

**Keywords:** *Women of Opus Dei – International Centers of Studies – Josemaría Escrivá – Roma – 1954*

Hace sesenta años –el 12 de diciembre de 1953–, Josemaría Escrivá de Balaguer daba vida en Roma a un centro internacional de estudios, el Colegio Romano de Santa María, con el objetivo de mejorar la formación espiritual, teológica y apostólica de numerarias del Opus Dei procedentes de todo el mundo<sup>1</sup>.

Después de ocupar provisionalmente, durante casi seis años, una zona del centro situado en Via di Villa Sacchetti –uno de los edificios de la sede central del Opus Dei, entonces todavía en obras–, se vio la necesidad de su traslado a un nuevo lugar. Fue éste el centro Villa delle Rose, una construcción

---

<sup>1</sup> Las numerarias –que viven el celibato apostólico y una disponibilidad total para las tareas de apostolado– pueden recibir encargos de formación y de gobierno en el Opus Dei.

situada en Castelgandolfo, que había sido propiedad de la condesa Campello y estaba edificada en terrenos de la Santa Sede. La condesa cedió sus derechos, y en 1949 Pío XII la cedió en usufructo perpetuo; diez años después, Juan XXIII la donó definitivamente. Después de algunas adaptaciones, se había utilizado durante varios años para diversas actividades. Cuando se decidió que ese edificio fuera la nueva sede del Colegio Romano de Santa María, se vio conveniente demoler la construcción, por razones técnicas y económicas; al levantarlo de nuevo, se conservó la primitiva distribución en dos edificios, unidos por un jardín, para no alterar el ambiente urbanístico de la zona<sup>2</sup>.

La inauguración tuvo lugar el 14 de febrero de 1963, fecha en que san Josemaría celebró la Santa Misa y dejó reservado el Santísimo Sacramento. Sin embargo, como veremos, esta sede era también provisional<sup>3</sup>.

El traslado a la sede actual tuvo lugar casi treinta años después. La noticia apareció en *Romana, Boletín oficial de la Prelatura de la Santa Cruz y Opus Dei*, en 1992: «Desde el pasado mes de octubre, el Colegio Romano de Santa María, centro internacional de formación para mujeres de la Prelatura, tiene una nueva sede en Roma. Se encuentra en la zona de Villa Balestra, en el mismo barrio donde está la sede central de la Prelatura»<sup>4</sup>.

En la citada revista se publicaron posteriormente noticias de la primera Misa –celebrada el 12

<sup>2</sup> Cfr. «Noticias» 1970, pp. 489-492; AGP, P02; Andrés VÁZQUEZ DE PRADA, *El Fundador del Opus Dei*, vol III, Madrid, Rialp, 2003, p. 283. *Noticias* es una revista dirigida a las mujeres del Opus Dei: cfr. más datos en José Luis ILLANES, *Obra escrita y predicación de san Josemaría Escrivá de Balaguer*, SetD 3 (2009), nota 95, pp. 239-240.

<sup>3</sup> Hay numerosas publicaciones que hacen referencias al Colegio Romano de Santa María. Las más importantes las hemos encontrado en Ana SASTRE, *Tiempo de caminar*, Madrid, Rialp, 1991<sup>4</sup> (1ª, 1989), pp. 432-434, 459, 478-480, 629-630; Andrés VÁZQUEZ DE PRADA, *El Fundador del Opus Dei*, vol III, Madrid, Rialp, 2003, pp. 280-290, 677. Hay breves alusiones de interés en Peter BERGLAR, *Opus Dei. La vita e l'opera del fondatore Josemaría Escrivá*. Milano, Rusconi, 1987 (1ª, *Opus Dei. Leben und Werk des Gründers Josemaría Escrivá*, Salzburg, Otto Müller, 1983), pp. 261-262; John F. COVERDALE, *La fundación del Opus Dei*, Ariel, 2002, pp. 332-333 (hay un error de datación en el año de la erección del Colegio Romano de Santa María: no fue en 1952 sino 1953; en la cronología final aparece correctamente); Hugo DE AZEVEDO, *Uma luz no mundo: vida do Servo de Deus Monsenhor Josemaría Escrivá de Balaguer, Fundador do Opus Dei*, Lisboa, Prumo - Rei dos livros, 1988, pp. 254, 257; 273; 286, 296; 376-377; Amadeo DE FUENMAYOR – Valentín GÓMEZ-IGLESIAS – José Luis ILLANES, *El Itinerario jurídico del Opus Dei. Historia y defensa de un carisma*, Pamplona, Eunsa, 1989, pp. 557-558, apéndice documental n. 36; Álvaro DEL PORTILLO, *Entrevista sobre el fundador del Opus Dei*, Madrid, Rialp, 1993<sup>3</sup> (1ª, 1992), pp. 231, 233-235; Javier ECHEVARRÍA, *Memoria del Beato Josemaría Escrivá*, Madrid, Rialp, 2000, pp. 59, 67; François GONDRAND, *Al paso de Dios*, Madrid, Rialp, 1984, p. 230.

<sup>4</sup> Cfr. «Romana. Boletín de la Prelatura de la Santa Cruz y Opus Dei» 8 (1992), p. 309. Aparte de las noticias aparecidas en *Romana*, hemos encontrado una referencia tangencial a la sede actual del Colegio Romano de Santa María en Marlies KÜCKING, *Trazos para el perfil de un Fundador*, en Mariano FAZIO (ed.), *San Josemaría Escrivá, Contesto storico. Personalità. Scritti*, Roma, Edizioni Università della Santa Croce, 2002, pp. 187-188.

de mayo de 1993 por Álvaro del Portillo, primer sucesor de san Josemaría al frente del Opus Dei<sup>5</sup>, y de la bendición de la última piedra, el 11 de marzo de 1995<sup>6</sup>. En la primera reseña se manifiesta que la sede recién estrenada guarda una viva presencia de san Josemaría<sup>7</sup>.

Celebró la Santa Misa el prelado, Javier Echevarría. A continuación tuvo lugar la ceremonia de bendición de la última piedra de la nueva sede; Fernando Ocariz, vicario general de la Prelatura, leyó el texto del acta correspondiente –que fue firmada por el prelado–, donde se deja constancia del modo en que «Mons. Álvaro del Portillo se prodigó en la búsqueda de la sede definitiva del Colegio Romano de Santa María, situado durante muchos años en Castelgandolfo de modo provisional, “llevando así a cabo un deseo de nuestro amadísimo Padre y Fundador”»<sup>8</sup>. Si se piensa en la finalidad de esta institución, resulta muy lógico que san Josemaría deseara su vuelta a la Ciudad Eterna, tanto por la cercanía a la sede habitual del Romano Pontífice como porque personalmente tendría más posibilidad de dedicar tiempo a la atención y formación de mujeres que –en más o menos breve tiempo– se diseminan por los distintos países donde trabaja la Prelatura del Opus Dei.

La sede actual está situada en Via dei Monti Parioli, 31. Se levanta sobre una pequeña elevación de terreno, que antiguamente formó parte de una *villa* del siglo XVI<sup>9</sup>. Su nombre –Centro Internazionale di Studi Villa Balestra– lo toma del parque adyacente.

Las posgraduadas que viven en Villa Balestra llevan a cabo durante un tiempo –que generalmente oscila entre los tres y los cuatro años– una profundización en el conocimiento de la doctrina de la Iglesia y en el espíritu del Opus Dei<sup>10</sup>. Cursan estudios en la Pontificia Università della Santa Croce, en alguna de sus facultades: Teología, Derecho Canónico, Filosofía o Comunicación Social Institucional.

Hasta el momento<sup>11</sup>, han pasado por el Colegio Romano de Santa María cincuenta y cinco

<sup>5</sup> Cfr. Cfr. «Romana. Bollettino della Prelatura della Santa Croce e Opus Dei» 9 (1993), p. 44.

<sup>6</sup> Cfr. *ibid.* 11 (1995), p. 134.

<sup>7</sup> Se conservan diversos recuerdos suyos, particularmente «el altar *coram populo* proveniente de la iglesia prelatia de Santa María de la Paz –en el que el fundador del Opus Dei celebró la primera Misa el 31 de diciembre de 1959–, sustituido en 1992 por el actual altar, que guarda los sagrados restos del [entonces] Beato» («Romana» 9 [1993], p. 44). Además, en el mismo oratorio –llamado de la Sagrada Familia–, se colocó una piedra proveniente de la tumba de San Pedro, donada por Juan Pablo II, «para que fuera la piedra angular de esta capilla, en la que se detendrán tantas mujeres de la Prelatura provenientes de todo el mundo, deseosas de crecer en el amor a la Iglesia y al Papa» (*ibid.*).

<sup>8</sup> «Romana» 11 (1995), p. 134.

<sup>9</sup> Cfr. <http://www.romabeniculturali.it/villeparchi/239/343/350/schedabase.asp> (18 de febrero de 2010).

<sup>10</sup> Para la descripción de la vida y de las actividades del Colegio Romano de Santa María en la actualidad me he inspirado en la publicación que apareció, con ocasión del cincuenta aniversario, en «Noticias», diciembre de 2003, pp. 1102-1163 (AGP, P02).

<sup>11</sup> Curso académico 2011-2012.

promociones, con un total de 1.362 personas de sesenta y dos países de los cinco continentes<sup>12</sup>. En la actualidad, residen en Villa Balestra nueve profesoras y ciento diecisiete estudiantes, de treinta y dos países de los cinco continentes y de muy variados estudios, como Arquitectura, Biología, Derecho, Filología, Historia, Ingeniería, Matemáticas, Física, Medicina o Pedagogía.

Durante su permanencia en la Ciudad Eterna, las alumnas profundizan en lo que san Josemaría llamó en alguna ocasión «el sentido de la Iglesia»<sup>13</sup>.

Como es obvio, el estudio constituye una de las principales ocupaciones de estas mujeres, que tienen oportunidad de ampliar sus conocimientos mediante la participación en seminarios y en cursos monográficos extracurriculares, así como por la asistencia a congresos organizados en la Universidad de la Santa Cruz o a conferencias dictadas por profesores de universidades de Roma y de otras ciudades o países. En 2002, el centro se honró con la presencia del Card. Grocholewski, prefecto de la Congregación para la Educación Católica, que el día 9 de mayo celebró la Santa Misa y dirigió a las presentes una homilía; entre otras cosas, dijo:

Come buone figlie del vostro Fondatore siete convinte [...] che non c'è Chiesa senza il Papa [...] Per questo sentite la spinta interiore a essere molto unite al successore di Pietro, a seguire con prontezza i suoi insegnamenti, a trasmetterli alle vostre amiche e compagne, a difenderli [...].

È motivo di profonda soddisfazione vedere come il Beato Josemaria abbia compreso, non senza speciali lumi di Dio, questo contributo prezioso della donna, e come ha saputo potenziarlo, curando la formazione delle sue figlie, anche perché era convinto che esse, a loro volta, avrebbero realizzato un'opera di formazione ampia e profonda fra tante donne delle più diverse condizioni e provenienze, rendendo in questo modo operativo l'influsso vivificante che la Chiesa esercita come sacramento universale di salvezza.

[...]. Mi rallegro di poter stare qui oggi, per osservare più da vicino questa volta il lavoro silenzioso che svolge l'Opus Dei specificamente tra le donne. Esso si basa sicuramente sulla giusta comprensione del vostro santo Fondatore dell'importanza che le donne hanno, e sempre hanno avuto, nella vita della Chiesa.

[...]. La Chiesa si aspetta tanto dal vostro impegno formativo qui nel cuore della cristianità, molto vicino alla sede di Pietro. Non dimenticate mai la vostra missione specifica: con gli occhi fissi in

---

<sup>12</sup> Hablamos de números absolutos, es decir, contando desde 1954 hasta 1959 (momento en que el Colegio Romano interrumpió su actividad, como veremos más adelante) y desde 1963 hasta 2012. Actualmente, las promociones se cuentan desde 1963, cuando comenzó una nueva etapa del régimen académico del Colegio Romano.

<sup>13</sup> Cuando Michiko Yokokura, japonesa, le dijo que formaba parte del coro litúrgico del centro y agradecía la posibilidad de aprender canto gregoriano, san Josemaría respondió: «Tienes buen espíritu; tienes el sentido de la Iglesia. Dios nuestro Señor te ha dado con el Bautismo el sentido de la Iglesia. Amar el canto gregoriano es una cosa muy bonita, es buen espíritu» (Notas de una tertulia –reunión informal– con mujeres del Opus Dei en Villa delle Rose, 26 de junio de 1975, «Noticias», 1975, pp. 604-605, AGP, P02).

Cristo glorioso che è sempre al vostro fianco, lavorate senza scoraggiarvi per portare il suo amore a tutte le nazioni, dal posto specifico che vi corrisponde. Così continuerà ad avverarsi sempre di più quanto profetizzò il Beato Josemaría, pensando alle sue figlie: «Con un gruppo di donne coraggiose [...], ben unite alla Vergine Addolorata, che lavoro di anime si farebbe nel mondo!» (*Cammino*, 982)<sup>14</sup>.

A continuación, el Card. Grochowski hizo un breve recorrido por las instalaciones y se detuvo a departir con las alumnas.

Al margen de estas actividades, las posgraduadas colaboran en la Administración, ámbito en el que también reciben clases prácticas y teóricas, y que constituye un aspecto importante de su formación<sup>15</sup>.

Se ha querido iniciar el artículo con unas pinceladas sobre la realidad actual del Colegio Romano de Santa María para, a continuación, estudiar lo que fue en sus orígenes esta institución. Nos preguntaremos qué se proponía san Josemaría al poner en marcha este centro, qué obstáculos tuvo que sortear, qué datos se pueden aportar en relación a la sede, qué programa académico siguieron, quiénes formaron parte de la primera promoción, y cómo se desarrolló esa institución en sus primeros meses de rodaje.

Como fuentes primarias hemos contado con documentos proporcionados por el Archivo General de la Prelatura (AGP), tanto para el estudio de los fines y organización como para el apartado dedicado a la vida en el Colegio Romano, que se ha basado sobre todo en las publicaciones internas de la Prelatura y en los Diarios de los centros Villa Sacchetti y Administración del centro Pompeo Magno<sup>16</sup>.

En cuanto a las fuentes secundarias, hemos consultado la abundante bibliografía que menciona el

---

<sup>14</sup> Cfr. la reseña de la visita y el texto de la homilía –de la que reproducimos algunos pasajes más significativos para el presente trabajo– en «Romana» 18 (2002), pp. 130-134.

<sup>15</sup> En el Opus Dei se denominan Administraciones los centros de mujeres que trabajan profesionalmente en la atención de las tareas domésticas de los centros de la Obra. Por extensión, se alude con el mismo término a las tareas desarrolladas. Aunque –con el paso de los años– las mujeres del Opus Dei que se dedicarían a ese trabajo representaría un tanto por ciento más reducido que el que representó inicialmente, su cometido fue y sigue siendo algo de importancia capital, hasta el punto de que san Josemaría lo denominaba *espina dorsal* de todo el Opus Dei, y no dudaba en afirmar que sin ella «sería menos eficaz y, en muchas ocasiones imposible, nuestro trabajo, en servicio de la Iglesia y de las almas» (Prólogo de Josemaría Escrivá de Balaguer en la primera edición de las *Regulae internae pro administrationibus*, fechado en Roma, el 15 de agosto de 1950; la edición utilizada, que incluye el citado prólogo, es de 1964 y se conserva en AGP, Q.17, carp. 8, leg. 1). Las *Regulae internae pro administrationibus* constituyen un documento que trata algunos aspectos sobre el modo de relacionarse la Administración con el centro administrado.

<sup>16</sup> Los Diarios son cuadernos en los que se describe –en tono familiar– la vida de los centros del Opus Dei. Pompeo Magno era el nombre –tomado de la calle en la que estaba situada– de una residencia de varones, que tenía aneja una Administración.

Colegio Romano de Santa María<sup>17</sup>.

Agradezco las orientaciones y sugerencias recibidas durante la elaboración de este trabajo, así como la disponibilidad de las componentes de la primera promoción para responder a las preguntas que les he hecho, la de quienes trabajan en el Archivo General de la Prelatura, y de todas las personas a quienes he solicitado alguna información.

## EL PROYECTO DEL FUNDADOR DEL OPUS DEI

Josemaría Escrivá de Balaguer tenía conciencia de que, para lograr los fines del Opus Dei –santidad personal y difusión del espíritu cristiano en la sociedad– era basilar que cada miembro poseyera un profundo conocimiento de Dios y de la doctrina cristiana. De ahí su interés en proporcionar a quienes comenzaron a incorporarse a la Obra la formación necesaria<sup>18</sup>.

De hecho, el estudio constituyó una ocupación habitual entre las personas que se acercaron a san Josemaría desde el primer momento, incluso en ocasiones en las que fácilmente se podría abandonar, como sucedió durante la inestabilidad sociopolítica de España en la época de la II República, o durante la contienda que se siguió en el país, en 1936<sup>19</sup>. Y ésa fue su actitud también en relación a las mujeres: especialmente desde que se constituyó el primer centro para ellas, en 1942, se ocupó de que recibieran una formación teológica y doctrinal-religiosa, algo no tan común en aquellos años<sup>20</sup>. En 1945, puso los medios para que se consiguiera Los Rosales, una casa en Villaviciosa de

---

<sup>17</sup> Cfr. nota 3. No citamos otras fuentes pues, aunque tratan sobre el Colegio Romano, recogen más información sobre la etapa de Villa delle Rose y, fundamentalmente, sobre la última estancia de san Josemaría en ese centro, pocas horas antes de fallecer, en Roma, el 26 de junio de 1975, temas que exceden a nuestro estudio. Mencionamos, por último, el folleto *Beato Josemaría Escrivá de Balaguer, Fundador del Opus Dei*, que se distribuyó con ocasión de la beatificación de Josemaría Escrivá de Balaguer, al que no nos hemos referido entre las fuentes publicadas, pues no llegó a editarse. De ahí hemos tomado concretamente datos sobre la vida del Colegio Romano en su primera sede (*Beato Josemaría Escrivá de Balaguer, Fundador del Opus Dei* [s/a], Roma, Postulación General del Opus Dei, 1992, pp. 67 [erección y fines], 78-80 [dedicación de san Josemaría a las mujeres que pasaban por el Colegio Romano de Santa María]; 106-107 [26 junio de 1975]). Para el apartado del estado de los estudios de Teología de las mujeres, lo que más datos nos ha aportado ha sido el volumen XIII de la revista *Ricerche Teologiche*, año XIII, 2002/1, cuyas referencias concretas se recogen a lo largo del artículo.

<sup>18</sup> Cfr. Josemaría ESCRIVÁ DE BALAGUER, *Carta*, 8 de diciembre de 1949, nn. 6, 83 y 87, cit. en DE FUENMAYOR – GÓMEZ-IGLESIAS – ILLANES, *El Itinerario jurídico*, pp. 276-277, nota 137.

<sup>19</sup> Cfr. COVERDALE, *La fundación*, p. 119.

<sup>20</sup> Cfr. Salvador BERNAL, *Mons. Josemaría Escrivá de Balaguer. Apuntes sobre la vida del Fundador del Opus*

Odón (Madrid), donde pudieran dedicar más intensamente a su formación algunos meses, siguiendo un plan de profundización en el estudio tanto de la doctrina católica como del espíritu y modos apostólicos del Opus Dei<sup>21</sup>.

El 24 de febrero de 1947, el Opus Dei fue aprobado como institución de derecho pontificio. El régimen universal que comportaba tal aprobación prometía una mayor facilidad para la difusión y el crecimiento de los apostolados, realidad que se vio potenciada tres años después, con la aprobación pontificia definitiva, obtenida con fecha de 16 de junio de 1950. La expansión del trabajo apostólico tomó buen ritmo; antes de 1950, el Opus Dei trabajaba en ocho países<sup>22</sup>; seis años después había llegado a quince<sup>23</sup>.

Con respecto a las mujeres, el crecimiento empezó a ser notable entre los años 1945-1950: en 1946 eran veintinueve, y en los primeros meses de 1950 alcanzaban las quinientas cincuenta<sup>24</sup>.

#### *La erección del Colegio Romano de la Santa Cruz y el Congreso General de 1951*

En este contexto de expansión, san Josemaría decidió erigir en Roma dos centros internacionales de estudios, uno para varones y otro para mujeres<sup>25</sup>; consideraba importante que, a su paso por Roma, reafirmaran su unión con el Romano Pontífice y su identificación con la doctrina de la Iglesia; que adquirieran un hondo sentido de la catolicidad, de la universalidad, pues estaba persuadido de que al convivir con personas de distintos países y culturas, aprenderían «a amar a otras naciones, y a ver las cosas buenas y los defectos que hay en otras tierras como los hay en la de cada uno»<sup>26</sup>.

El 29 de junio de 1948, erigió el Colegio Romano de la Santa Cruz, que se albergó provisionalmente en Villa Tevere, sede central de la Obra. Los alumnos acudían a los ateneos y

---

*Dei*, Madrid, Rialp, 1976, p. 133. En definitiva, el planteamiento de san Josemaría se basaba en la igualdad fundamental entre el hombre y la mujer y en su misma participación, en cuanto bautizados, del sacerdocio común, lo que implica no sólo participar del *munus sanctificandi*, sino también del *munus propheticum*, que exige en todos los fieles la posesión de los conocimientos necesarios para dar a conocer la doctrina de la Iglesia.

<sup>21</sup> Más detalles sobre el centro Los Rosales en SASTRE, *Tiempo de Caminar*, pp. 308-311.

<sup>22</sup> España, Estados Unidos, Francia, Gran Bretaña, Irlanda, Italia, México y Portugal.

<sup>23</sup> Los nuevos países eran Chile, Argentina, Venezuela, Colombia, Alemania, Perú, Guatemala, Ecuador, Uruguay y Suiza. Se pueden ver más datos en DE FUENMAYOR – GÓMEZ-IGLESIAS – ILLANES, *El Itinerario jurídico*, p. 301.

<sup>24</sup> Cfr. *ibid*, p. 195.

<sup>25</sup> Cfr. VÁZQUEZ DE PRADA, *El Fundador*, vol III, pp. 132-133.

<sup>26</sup> Notas tomadas de unas palabras de san Josemaría el 15 de septiembre de 1971, «Crónica», 1973, p. 280, AGP, P01, en las que rememoraba esos primeros momentos del Colegio Romano de la Santa Cruz.

universidades pontificias<sup>27</sup>, y recibían en Villa Tevere la formación complementaria, esto es, la profundización en el espíritu del Opus Dei. El de las mujeres comenzaría, como veremos, el 12 de diciembre de 1953.

En 1951, Escrivá de Balaguer convocó el Primer Congreso General del Opus Dei, para hombres y mujeres separadamente. El de varones tuvo lugar en mayo, en la casa de retiros y convivencias Molinoviejo (Segovia), mientras que el de mujeres, convocado en octubre, fue en Los Rosales<sup>28</sup>. Entre otros argumentos, se sometió al estudio de los participantes la puesta en marcha de un nuevo Plan de Estudios, que preveía cursos institucionales de Filosofía y Teología para todos los miembros, y que cada uno llevaría a cabo según sus circunstancias personales<sup>29</sup>. El Congreso acabó con un telegrama de Su Santidad Pío XII, enviando su bendición y estímulo<sup>30</sup>.

Este nuevo Plan se aplicó de inmediato a los varones del Opus Dei. Sin embargo, en relación a las mujeres habría que esperar a 1955<sup>31</sup>, por dificultades –unas debidas a la situación de la mujer en la legislación eclesiástica del momento, otras por las circunstancias que atravesaba por entonces la Obra– que pasamos a estudiar. Quede dicho que, a partir de 1955, aunque ese plan se pusiera en marcha, no fue posible llevarlo a cabo según el proyecto del fundador, esto es, con la asistencia de mujeres a las clases correspondientes en las sedes de ateneos y universidades eclesiásticas<sup>32</sup>.

### *El largo camino hacia el acceso de la mujer a los estudios eclesiásticos*

Como es sabido, el hecho de que las mujeres llevaran a cabo estudios superiores en instituciones estatales públicas o privadas llegó con mucha distancia de tiempo en relación a los varones<sup>33</sup>. Por su parte, la Iglesia Católica –por diversos motivos, que exceden al propósito de nuestra investigación– mostró una gran cautela en cuanto a admitir laicos y religiosas en los ateneos y universidades eclesiásticas. De otra parte, es digno de mención el hecho de que, entre las voces que surgieron desde

<sup>27</sup> Cfr. VÁZQUEZ DE PRADA, *El Fundador*, vol III, p. 273.

<sup>28</sup> Cfr. SASTRE, *Tiempo de Caminar*, p. 409.

<sup>29</sup> Cfr. VÁZQUEZ DE PRADA, *El Fundador*, vol III, p. 287; SASTRE, *Tiempo de Caminar*, pp. 409-411.

<sup>30</sup> Cfr. SASTRE, *Tiempo de Caminar*, p. 411.

<sup>31</sup> Cfr. Vázquez de Prada, *El Fundador*, vol III, p. 287.

<sup>32</sup> Cfr. Declaraciones testimoniales de Javier Echevarría y Julián Herranz Casado, *Servi Dei Iosephmariae Escrivá de Balaguer, Positio super vita et virtutibus, Summarium*, 2199 y 3917 respectivamente, cit. en VÁZQUEZ DE PRADA, *El Fundador*, vol III, p. 287, nota 103.

<sup>33</sup> Nos limitamos a citar la reciente monografía de Mercedes MONTERO, *La conquista del espacio público*, Madrid, Minerva, 2009, ya que –aun centrándose en la España de los años 1910-1936–, también recoge sintéticamente el estado de esta cuestión en Europa y Estados Unidos (caps. I y V) y contiene, al final del volumen, una extensa bibliografía.



finales del siglo XIX alentando la generalización de una instrucción específica de las jóvenes, se hallen las de los Romanos Pontífices Benedicto XV<sup>34</sup> y Pío XI, el primero de los cuales auspiciaba que la mujer fuera interviniendo en los diversos frentes de la sociedad, incluidos los estudios universitarios<sup>35</sup>.

En resumen: no encontramos noticias de mujeres abordando estudios de Teología de nivel medio o superior hasta finales del siglo XIX<sup>36</sup>, y no las encontraremos como alumnas en facultades eclesiásticas hasta después del Concilio Vaticano II, como veremos más adelante.

Trazamos ahora un panorama que llega hasta 1987 –aunque en el siguiente apartado debamos volver atrás en el tiempo más de tres décadas– para tener una visión que abarque la evolución de los estudios eclesiásticos de las mujeres hasta su cabal inserción en los distintos centros académicos.

a) *Centros creados por instituciones religiosas*: según los datos que hemos encontrado, después de 1863 las Suore Marcelline<sup>37</sup> crearon una escuela normal con el fin de preparar adecuadamente a las religiosas que tenían que impartir formación, enseñar el catecismo, etc., y también porque, a partir de 1870, las maestras de escuela necesitaban poseer un título, como consecuencia de una disposición ministerial emanada por el Estado italiano<sup>38</sup>.

Recién iniciado el siglo XX, encontramos, en 1901, el Instituto Caymari, en el que estudiaban laicos –hombres y mujeres– y religiosas<sup>39</sup>. Más adelante, en 1939, la religiosa Luigia Tincani (1889-

<sup>34</sup> Cfr. Giancarlo ROCCA, *Donne religiose. Contributo a una storia della condizione femminile in Italia nei secoli XIX-XX*, Roma, 1992, estratto de «Claretianum»32 (1992), per conto del «Dizionario degli istituti di perfezione», Roma, Paoline, pp. 232-233.

<sup>35</sup> *Ibid.*, pp. 266-267

<sup>36</sup> Un caso extraordinario lo constituye Elena Cornaro Piscopia (1648-1686), primera mujer que estudió Teología. Sin embargo, aunque cursó las materias requeridas, no pudo recibir el título de doctor en Teología debido a su condición femenina, sino que se le concedió el de doctor en Filosofía. Era el año 1678 (cfr. Francesco Ludovico MASCHIETTO, *Elena Cornaro Piscopia [1646-1684], prima donna laureata nel mondo*, Padova, Antenore, 1978, en Carla ROSSI ESPAGNET, *Maria vista dalle donne dottori della Chiesa*, «Annales Theologici» 23/1 [2009], p. 114). En cualquier caso, Cornaro no frecuentó las aulas de la Facultad de Teología, sino que tuvo profesores particulares (Carlo Rinaldini, prestigioso profesor de Filosofía, y fray Felice Rotondi, franciscano, licenciado en Teología y director de estudios en el convento de su orden en Venecia). Cuando la estudiante pidió licencia para presentarse al examen correspondiente, le fue denegado, pues Gregorio Barbarigo, obispo de Padua y por tanto rector de la Universidad, se opuso rotundamente. Elena Cornaro recibió, en cambio, autorización para acceder a la licenciatura en Filosofía (cfr. [http://www.sitoveneto.org/elena\\_lucrezia\\_cornaro\\_piscopia.html](http://www.sitoveneto.org/elena_lucrezia_cornaro_piscopia.html) [20 de abril de 2011]).

<sup>37</sup> El Instituto de las Religiosas de Santa Marcelina fue fundado en 1838 por Mons. Luis Biraghi (1801-1879) en Cernusco sul Naviglio (Italia), con la colaboración de la religiosa Marina Videmari (1812-1891), que fue la primera superiora y designada para llevar adelante el Instituto después de la muerte de Biraghi.

<sup>38</sup> Cfr. ROCCA, *Donne religiose*, p. 176.

<sup>39</sup> Cfr. Manuela TERRIBILE, *Nuove scuole per lo studio della teologia*, «Ricerche Teologiche» anno XIII, 2002/1, p. 226. La autora lo cita como un antecedente, junto con algún otro, de los Institutos Superiores de ciencias

1976) fundó en Roma el Istituto di Magistero Maria SS. Assunta, para religiosas<sup>40</sup>. Los estudios que se cursaban allí estaban equiparados a las facultades de Magisterio de las universidades estatales<sup>41</sup>. Asimismo, las Misioneras de la Scuola di Luigia Tincani fundaron en 1940 el Istituto Sedes Sapientiae, para la formación de las religiosas en orden a la consecución de diversos títulos: diploma de nivel medio, título de maestra de jardín de infancia, etc.<sup>42</sup>. Quince años después, en 1954, empezó a funcionar en Turín el Istituto internazionale superiore di pedagogia e scienze religiose, promovido por la congregación religiosa del Istituto delle Figlie di Maria Ausiliatrice (comúnmente conocido como *Auxilium*), con cuarenta y cinco alumnas de dieciocho países. El plan de estudios, pensado inicialmente para una duración de un año, pronto se alargó a tres y finalmente a cuatro, lográndose de ese modo una calidad académica de nivel universitario<sup>43</sup>;

b) *Centros estatales*: en 1882 se fundaron dos escuelas estatales femeninas de Magisterio, en Roma y Florencia respectivamente<sup>44</sup>. Además, algunas religiosas llevaron a cabo estudios superiores en universidades: por ejemplo, en la de Génova, Savina Ferrario (1860-1906) obtuvo en 1890 diploma de historia y geografía, pedagogía y moral; y en 1890-1891, en la de Pavía, cinco religiosas obtuvieron el diplomado en pedagogía y moral<sup>45</sup>.

Pasando al siglo XX, en la década de los años cuarenta hay datos en Francia de algunas jóvenes que estudiaron Teología en facultades o institutos de Teología<sup>46</sup>. En Alemania, la primera mujer que empezó a estudiar Teología lo hizo en Friburgo, en 1946, aunque hasta mayo de 1955 no llegaría el permiso oficial de Roma para que los laicos pudieran acceder a un doctorado en Teología<sup>47</sup>. En

---

religiosas (ISSR), surgidos en el seno de la Iglesia muchas décadas después, como veremos en su momento. El Caymari fue anexionado a la Pontificia Università Lateranense en 1969.

<sup>40</sup> Cfr. <http://www.lumsa.it/Lumsa/site/358/default.aspx> (3 de mayo de 2011).

<sup>41</sup> Cfr. ROCCA, *Donne religiose*, p. 257.

<sup>42</sup> Cfr. *ibid.*

<sup>43</sup> Cfr. Maria MARCHI, *Le istituzioni accademiche femminili. La Pontificia facoltà di scienze dell'educazione «Auxilium». Un caso anomalo o paradigmatico?*, «Ricerche Teologiche» anno XIII, 2002/1, p. 237. Poco después del decreto de plena independencia de dicho Instituto –mediante carta-decreto de la Sagrada congregación para la educación católica, con fecha 27 de junio de 1970–, fue reconocida como Pontificia facoltà di scienze dell'educazione; es la única dirigida por mujeres, al menos hasta 2002 (cfr. *Id.*, pp. 233-234).

<sup>44</sup> ROCCA, *Donne religiose*, p. 176.

<sup>45</sup> Cfr. Archivio della casa generalizia delle suore Marcelline, Milano, cit. en ROCCA, *Donne religiose*, p. 178, nota 487.

<sup>46</sup> Cfr. Rosemary GOLDIE, *Donne: studio, ricerca, insegnamento della teologia*, en Cettina MILITELLO (a cura di), *Teologia al femminile. Atti del Colloquio Donne: Studio Ricerca Insegnamento della teologia*, Facoltà Teologica di Sicilia, 4-6 gennaio 1985, Collana Quaderni dell'Istituto Costanza Scelfo Barberi per i problemi dei laici e delle donne nella Chiesa, Palermo, 1985, Edizione dell'Opera Universitaria per la facoltà Teologica di Sicilia S. Giovanni Evangelista (EDI OFTES), p. 28.

<sup>47</sup> Entrevista de Barbara Schellenberger a Ursula Nothelle-Wildfeuer, 4 de mayo de 2010. NOTHELLE-WILDFEUER es coautora con Birgit JEGGLE-MERZ y Angela KAUPP de *Frauen bewegen die Theologie. Die*

Múnich, Uta Ranke-Heinemann y Elisabeth Gössmann fueron –que sepamos– las primeras mujeres que hicieron el doctorado en Teología católica; corría el año 1954, y su director de tesis fue el conocido teólogo Michael Schmaus<sup>48</sup>.

Estos hechos se explican porque, tanto en Alemania como en Francia, las facultades de Teología formaban parte de las universidades estatales y las mujeres podían obtener el título necesario para dar clase de religión en las escuelas<sup>49</sup>;

c) *Centros eclesíasticos de nivel superior*: en cuanto a estas instituciones académicas, el acceso de las mujeres no fue autorizado hasta después del Concilio Vaticano II<sup>50</sup>. Hay diversos documentos conciliares que de algún modo prepararon el camino a que se produjera ese cambio<sup>51</sup>; concretamente, el decr. *Gravissimum educationis* (28 de octubre de 1965), que en el n. 11 impulsaba a las facultades eclesíasticas a que «promuevan con mucha diligencia las ciencias sagradas y las que con ellas se relacionan y sirviéndose incluso de los métodos y medios más modernos, formen a los alumnos para las investigaciones más profundas», fue decisivo, pues a continuación se siguió una carta –con fecha 7 de octubre de 1966 (Prot. 113/66)– en la que se pedían sugerencias a todas las facultades eclesíasticas para revisar la const. ap. *Deus scientiarum Dominus* (24 de mayo de 1931, de Pío XI, sobre las universidades y las facultades de estudios eclesíasticos y las disposiciones anejas). Todo ello dio lugar a las *Normae quaedam ad constitutionem apostolicam Deus scientiarum Dominus de studiis academicis ecclesiasticis recognoscendam*, de 20 de mayo de 1968, que en el n. 24 indica: «Le università e facoltà ecclesiastiche siano aperte, secondo i loro statuti, anche a i laici di ambo i sessi che desiderano sinceramente dedicarsi allo studio delle scienze sacre o a quelle ad esse connesse (cfr.

---

*Präsenz von Frauen in der theologischen Wissenschaft am Beispiel der Theologischen Fakultät der Albert-Ludwigs-Universität Freiburg*, Hg. v., Angela Kaupp u. Ursula Nothelle-Wildfeuer, Leipzig, 2007.

<sup>48</sup> Entrevista de Jutta Burgraff († 2011) a Uta Ranke-Heinemann, abril de 2010.

<sup>49</sup> Cfr. GOLDIE, *Donne: studio, ricerca*, p. 28. En el caso de Alemania, concretamente, hay algunas universidades católicas –por ejemplo, St. Georgen (Frankfurt), o la de Eichstätt–, que recibían del Estado el derecho de otorgar títulos estatales: master, doctorado, etc. La mayoría de los estudiantes de Teología estudiaban en universidades estatales, en virtud de los concordatos con la Iglesia católica (más información, por ej., en Josef HÖFER – Karl RAHNER (Hg.), „Hochschulen“, en «Lexikon für Theologie und Kirche», Bd. V, Freiburg, 2. Aufl. 1960; „Hochschulen“ y „Konkordat“, en «Staatslexikon. Recht, Wirtschaft, Gesellschaft», Görres-Gesellschaft (Hg.), Bd. IV, Freiburg, 6. Aufl. 1959. Agradezco a Barbara Schellenberger haberme proporcionado estos datos.

<sup>50</sup> En el orden jurídico, el acceso fue reconocido y confirmado por la Iglesia en el sexto principio rector de la renovación del C.I.C., sancionado por el sínodo de los obispos en su primera asamblea general (cfr. Sínodo de los Obispos, 1ª Asamblea General, 30 de septiembre a 4 de octubre de 1967, *Principia quae codicis iuris canonici recognitionem dirigant*, n. 6, en *Communicationes* 1 (1969), pp. 82-83 (cit. en Alejandro W. BUNGE, *Varón y Mujer: ¿Igualdad de Derechos?*, «AADC» [Anuario Argentino de Derecho Canónico] 8 (2001), pp. 27ss).

<sup>51</sup> Por ejemplo, la const. dogm. *Dei Verbum* (21 de noviembre de 1964). Es interesante hacer notar que, por voluntad expresa de Pablo VI, en la última sesión intervinieron algunas mujeres como auditoras; o la const. dogm. *Lumen gentium* (21 de noviembre de 1964), en que se trató el argumento del sacerdocio real de los fieles.

*Gaudium et spes* n. 62)». Por último, el decr. *Apostolicam actuositatem* (18 de noviembre de 1965) y la const. past. *Gaudium et spes* (7 de diciembre de 1965) tienen cabida aquí por haber afrontado los temas del apostolado de los laicos y de las relaciones Iglesia-mundo de hoy<sup>52</sup>.

A modo ilustrativo, podemos ofrecer algunos datos de la puesta en marcha de esta importante decisión: en 1965, la Pontificia Università Gregoriana, mientras aún vetaba el acceso de mujeres a la Facultad de Teología, permitió que se inscribieran como alumnas oficiales en el Istituto di Scienze Religiose<sup>53</sup>. En ese mismo año, el Pontificio Istituto Biblico (PIB)<sup>54</sup> abrió la inscripción como oyentes a las mujeres. Aunque no podían obtener el correspondiente título académico, porque era necesario tener, al menos, el título de bachillerato teológico, se les otorgaban certificados de asistencia a dichos cursos, de modo que, en cuanto hubo posibilidad –después de tres o cuatro años–, se convalidaron por títulos académicos de Teología<sup>55</sup>.

Finalmente, en 1966, el Istituto di spiritualità della Facoltà di Teologia della Pontificia Università Gregoriana dio la posibilidad de que las mujeres que lo desearan pudieran inscribirse en dicha Facultad<sup>56</sup>.

En 1970, Nella Filippi fue la primera mujer que obtuvo la licenciatura en la romana Facultad de Teología del *Angelicum*<sup>57</sup>; el primer doctorado se otorgaría en 1973, en el Istituto di Spiritualità de la misma universidad<sup>58</sup>.

Concluimos este parágrafo haciendo mención de los institutos de ciencias religiosas (ISR) y de los institutos superiores de ciencias religiosas (ISSR): en 1961 fue fundado en Milán el Istituto Superiore di Scienze Religiose, gracias a la intuición de Giovanni Battista Montini; a este instituto tenían acceso mujeres, y constituye un antecedente de los ISSR, creados, como veremos a continuación, en 1987<sup>59</sup>.

Los primeros surgirían en Italia, en 1985, en virtud de un acuerdo entre la Conferencia Episcopal italiana (CEI) y el Estado italiano, en orden a la enseñanza de la religión en las escuelas.

---

<sup>52</sup> Hemos tomado estos datos históricos de Crispino VALENZIANO, *Una narrazione «parzialmente» autobiografica*, in Cettina MILITELLO [a cura di], *Donna e teologia. Bilancio di un secolo*, EDB, 2004, pp. 143-152.

<sup>53</sup> Cfr. GOLDIE, *Donne: studio, ricerca*, p. 28. Nos hemos limitado a dar datos de Italia porque –aparte de ser muy escasas y generales las referencias a otros países encontradas sobre el tema– es en ese país donde se encuentra la sede del Colegio Romano de Santa María.

<sup>54</sup> El PIB está asociado, por deseo expreso del Papa Pío XI (motu proprio *Quod maxime*, de 30 de septiembre de 1928) a la Pontificia Università Gregoriana.

<sup>55</sup> Cfr. VALENZIANO, *Una narrazione*, p. 146.

<sup>56</sup> Cfr. *ibid.*

<sup>57</sup> Cfr. *ibid.*

<sup>58</sup> Cfr. GOLDIE, *Donne: studio, ricerca*, p. 28.

<sup>59</sup> Cfr. TERRIBILE, *Nuove scuole*, p. 226.

Estos ISR dependían de la CEI<sup>60</sup>. Dos años después nacieron los ISSR –con un plan de estudios y una duración diferente a los ISR–, que dependían de la Congregación para la Educación Católica. Según declaraciones del Card. Zenon Grocholewski, «la loro configurazione giuridico-accademica è stata delineata da due Documenti, emanati dalla Congregazione per l'Educazione Cattolica: la *Nota illustrativa* del 10 aprile 1986 e la *Normativa per l'Istituto Superiore di Scienze Religiose* del 12 maggio 1987. Gli ISSR sono stati introdotti nel sistema educativo della Chiesa, soprattutto, per preparare i futuri insegnanti di religione nelle scuole e, tramite la Facoltà Teologica "sponsorizzante", rilasciavano alla fine di un curriculum di studi della durata di quattro anni il Diploma di Magistero in Scienze Religiose, un titolo accademico diverso da quelli contemplati nella Costituzione apostolica *Sapientia christiana* (15 aprile 1979), che concerne le Facoltà Ecclesiastiche»<sup>61</sup>. Tanto en unos como en otros, los alumnos eran laicos o religiosos, y –aunque no se cuenta con datos precisos–, la mayoría, al menos en los años iniciales, eran mujeres<sup>62</sup>.

#### *Trabajo del fundador del Opus Dei a favor del acceso de la mujer a las facultades eclesiásticas*

A principios de 1951, Escrivá de Balaguer dirigió un *pro memoria* a la Sagrada Congregación de Religiosos, fechado el 14 de febrero<sup>63</sup>. El documento consta de una breve introducción y dos partes. En la introducción se lee que Josemaría Escrivá de Balaguer, contando con el parecer positivo del órgano correspondiente del gobierno general del Opus Dei, «si permette umilmente di far presente a codesta Sacra Congregazione, perché nel caso di ritenerlo opportuno, sottoponga l'intera questione alla Sovrana considerazione del Santo Padre, quanto appreso».

En la primera parte del escrito se exponen unas consideraciones generales acerca de la situación sobre la que deseaba atraer la atención de la Santa Sede, y en la segunda queda expresado el proyecto del fundador. Sintetizamos su contenido en los siguientes puntos:

<sup>60</sup> Cfr. Oscar MAIXÉ [a cura di], *La formazione del docente di religione cattolica nella prospettiva della nuova evangelizzazione. Atti del Corso di Aggiornamento per docenti di religione cattolica*, Istituto Superiore di Scienze Religiose all'Apollinare, Roma, Apollinare Studi, 1995, p. 11.

<sup>61</sup> Intervención del Card. Zenon Grocholewski durante la conferencia de prensa para la presentación de la *Istruzione sugli Istituti Superiori di Scienze Religiose*, emanada por la Congregación para la Educación católica, Roma, Aula Giovanni Paolo II della Sala Stampa della Santa Sede, el 25 de septiembre de 2008.

<sup>62</sup> Cfr. TERRIBILE, *Nuove scuole*, pp. 225-226.

<sup>63</sup> Josemaría ESCRIVÁ DE BALAGUER, *Pro memoria* dirigido a la Sagrada Congregación de Religiosos, Roma, 14 de febrero de 1951, AGP, serie A.3.4, leg. 263, carp. 1, carta 510214-01. Se reproduce en el Anexo 1. En esa época, el Opus Dei dependía de la citada Congregación; en 1982, al ser erigido en prelatura personal, pasó a depender de la Sagrada Congregación para los Obispos. Sobre el *iter* jurídico del Opus Dei, cfr. DE FUENMAYOR – GÓMEZ-IGLESIAS – ILLANES, *El Itinerario jurídico*.

– las puertas de las universidades de todas las naciones, en todos los campos del saber humano, incluidos la Filosofía y la Teología, están abiertas a las mujeres; con frecuencia, estas materias se imparten por personas no católicas o con criterios y métodos bien lejanos al sentir de la Iglesia Católica;

– a nivel público, estatal, se está realizando un gran esfuerzo por hacer asequibles a las mujeres los estudios en las ciencias profanas; y sin embargo, entre los católicos, no se está llevando a cabo un esfuerzo similar en lo que se refiere a las ciencias eclesiásticas de nivel superior, universitario, al menos colectivamente organizado; y eso, aun habiéndose visto que tanto en el ámbito de la propia vida espiritual como en el campo del apostolado, las iniciativas de algunas mujeres que se han dedicado a profundizar individual o privadamente en el campo de las ciencias eclesiásticas, se han demostrado verdaderamente eficaces y dignas de alabanza;

– pensando en el bien de las almas y en la cristianización de la sociedad, es de desear que se proporcione a las mujeres católicas la posibilidad de profundizar en el estudio de dichas ciencias eclesiásticas, tarea que parece de la máxima urgencia, considerando que hoy en día la verdad cristiana se ve combatida bajo muy diversas formas teóricas y prácticas de parte de los enemigos de la Iglesia.

La segunda parte del *pro memoria* se resume en lo siguiente:

– considerando que, en ocasiones, la docencia a nivel universitario parte de raíces y utiliza métodos no ya no católicos sino anticatólicos, el Opus Dei –que cuenta, entre sus miembros laicos, con licenciadas en diversas ciencias profanas– se propone llevar a cabo el siguiente programa:

a) constituir en Roma un centro internacional de estudios, en el que puedan inscribirse en un primer momento mujeres del Opus Dei oportunamente escogidas, para completar su formación cultural y espiritual. En este centro se expondrán las ciencias eclesiásticas siguiendo los criterios, las normas y los métodos establecidos por la Santa Sede en materia eclesiástica. Si la Santa Sede lo considerara oportuno, podría darse a estos estudios un reconocimiento oficial;

b) una vez adquirida la suficiente madurez y experiencia necesarias con estas mujeres –que vendrán de diversas naciones, lo que proporcionará una amplia experiencia–, el Opus Dei tiene el proyecto de abrir las puertas a todas las mujeres que lo deseen –tomando las oportunas cautelas en la admisión–, para facilitarles estos estudios.

El escrito concluye expresando que, con vivo sentido de gratitud y con filial devoción al Vicario de Cristo, el centro que se erigiera llevaría el nombre del Romano Pontífice reinante.

El documento siguió su curso, y todo lleva a pensar que efectivamente Pío XII tuvo conocimiento del *pro memoria*; así queda anotado, con la caligrafía del fundador, en la parte inferior de la epacta que utilizaba, en las páginas correspondientes a los días 23 a 26 de febrero de 1951: «El Sec.[retario] de la S.[agrada] C.[ongregación] de R[eligiosos]<sup>64</sup> lleva al Santo Padre mi carta sobre el

---

<sup>64</sup> Se trataba de Mons. Luca Ermenegildo Pasetto, OFM., nacido en Padua [Italia] (1871-1954). En 1936 fue

Colegio Romano para la S.[Sección] F.[Femenina]. Salió muy bien. Laus Deo!<sup>65</sup>. El final de la frase –«salió muy bien»– probablemente hace referencia a la alegría de Escrivá de Balaguer al conocer que su petición sería considerada personalmente por Pío XII: en tan poco lapso de tiempo, no parece posible que el asunto hubiera sido ya estudiado y, por lo tanto, que san Josemaría ya hubiera recibido una respuesta al respecto.

Hay dos frases más de la citada epacta que también podrían aludir al mismo hecho: una, escrita junto al día 24, dice: «Encuentra Álvaro [del Portillo] al card. Protector en el Vaticano<sup>66</sup>»; y dibujó una flecha señalando el día anterior. Como hipótesis podemos pensar que, al presentarse Del Portillo a Tedeschini, hiciera referencia, entre otros temas, a ese documento, que por el momento tenía el fundador como una de sus prioridades. Además, siempre en la misma página de la epacta, en el margen inferior, Escrivá de Balaguer anotó: «visito a Tardini<sup>67</sup>».

Pero los tiempos no estaban aún maduros<sup>68</sup>. A falta de documentación de la época para confirmar este hecho –al menos, por el momento no hemos encontrado nada–, dos referencias de muchos años después parecen atestiguar que aquellos días de febrero de 1951 se habló del proyecto del Colegio Romano de Santa María en el ámbito de la Curia romana. La primera fue en 1969: rememorando su proyecto, el fundador comentó que era prematuro entonces hablar de algo que, en el momento en que les hablaba, ya había llegado<sup>69</sup>. Tres años más tarde, siempre aludiendo al mismo argumento, contaría que un eclesiástico –del que no dio el nombre– se acercó a darle la respuesta del Papa: se tendría presente su propuesta, pero de momento habría que esperar, pues era un plan muy atrevido<sup>70</sup>.

Ante esta dificultad, san Josemaría buscó otros caminos, aunque se vio obligado a aplazar aún el proyecto por problemas de otra índole, que pasamos a estudiar.

nombrado Secretario de la citada Sagrada Congregación.

<sup>65</sup> Epacta de 1951, AGP, serie A.2, leg. 180, carp. 3, exp. 2. La epacta es un calendario litúrgico que se publica con periodicidad anual en cada diócesis, en el que se especifican las Misas, textos, festividades y celebraciones correspondientes a cada día.

<sup>66</sup> Se trataba del Card. Federico Tedeschini, quien –según el derecho entonces vigente– tomó posesión como cardenal protector de la Obra por esos días, tras el fallecimiento del anterior, Card. Lavitrano, en agosto de 1950.

<sup>67</sup> Domenico Tardini fue nombrado sustituto de la Secretaría de Estado en 1935; más adelante, el 17 de febrero de 1953 sería nombrado por Pío XII pro-secretario de Estado para asuntos extraordinarios.

<sup>68</sup> Cfr. Declaraciones testimoniales de Javier Echevarría y Julián Herranz Casado, *Romana et Matritensis, beatificationis et canonizationis Servi Dei Iosephmariae Escrivá de Balaguer, sacerdotis, fundatoris Societatis Sacerdotalis Sanctae Crucis et Operis Dei, Positio super vita et virtutibus*, Roma, 1988, *Summarium*, nn. 2199 y 3917 respectivamente, cit. en VÁZQUEZ DE PRADA, *El Fundador*, vol III, p. 287, nota 103.

<sup>69</sup> Cfr. notas de una tertulia de san Josemaría con jóvenes italianas en Villa Sacchetti, Roma, 14 de marzo de 1969, AGP, serie A.4.

<sup>70</sup> Cfr. notas de una tertulia de san Josemaría con estudiantes universitarias en el Colegio Mayor Alcor, Madrid, 27 de octubre de 1972, AGP, serie A.4.

*Dificultades para la erección del Colegio Romano de Santa María y para la puesta en marcha del Plan de Estudios de 1951*

Si bien el Colegio Romano para mujeres en Roma fue proyectado paralelamente al respectivo de varones, no siguieron un desarrollo similar, ni en el número de alumnos ni en la puesta en marcha de los estudios eclesiásticos.

En los primeros años cincuenta, las mujeres del Opus Dei eran, en números absolutos, mucho más escasas que los varones<sup>71</sup>, y san Josemaría contaba con ese reducido número para desarrollar las actividades apostólicas en los diversos lugares donde ya estaba establecida la Obra, para la formación de las jóvenes que iban pidiendo la admisión, para la dirección de los centros, etc. A todo esto se añadía la atención doméstica de las Administraciones. Es de notar que el fundador del Opus Dei consideró desde los inicios como algo providencial el aire familiar con el que se había desarrollado la Obra en sus primeros años; más adelante, en 1937, reflexionando sobre las dificultades que había habido para que arraigara ese aspecto, concluyó que la presencia de mujeres del Opus Dei en las Administraciones de los centros, sea de varones, sea de mujeres, era imprescindible para que fueran realmente hogares de familia. Esto consumía muchas energías, y de hecho san Josemaría pidió a muchas mujeres del Opus Dei, a partir de 1941, que sacrificaran temporalmente sus actividades o proyectos profesionales, para dedicarse profesionalmente a trabajar en las Administraciones que se iban poniendo en marcha<sup>72</sup>.

Aun así, en los primeros meses de 1951 Escrivá de Balaguer comenzó a hablar de su proyecto a las mujeres de la Obra que vivían en Roma. «Han empezado gestiones para poner un Colegio Romano para la Sección Femenina», anotaban<sup>73</sup>. Y dejaron constancia del enorme interés de san Josemaría en poner en marcha ese instrumento. «Dice que este año vamos a meternos de lleno con la formación de

---

<sup>71</sup> En 1950, mientras los varones eran dos mil cuatrocientos cuatro, las mujeres –como ha quedado dicho– eran quinientas cincuenta (cfr. DE FUENMAYOR – GÓMEZ-IGLESIAS – ILLANES, *El Itinerario jurídico*, p. 201).

<sup>72</sup> Cfr. José Luis ILLANES, *El Opus Dei en la Iglesia. Introducción eclesiológica a la vida y el apostolado del Opus Dei*, Madrid, Rialp, 1993<sup>2</sup>, p. 298; María Isabel MONTERO CASADO DE AMEZÚA, «Opus Dei: inicio de la labor con mujeres», en *Diccionario de San Josemaría Escrivá de Balaguer* (en prensa); Andrés VÁZQUEZ DE PRADA, *El Fundador del Opus Dei*, vol. II, Madrid, Rialp, 2002, p. 403.

<sup>73</sup> Diario de la Administración de Pompeo Magno, 1 de febrero de 1951, AGP, serie U.2.2, D-6905. Como se ha explicado, Pompeo Magno era un centro de varones, al que san Josemaría se trasladó en algunas ocasiones, mientras lo precisaban las obras que se llevaban a cabo en Villa Tevere. Estaba atendido por una Administración de pocas mujeres, con quienes Escrivá de Balaguer –acompañado por otro sacerdote, como era su norma habitual cuando iba a centros de mujeres– solía detenerse en ratos de tertulia, a veces a diario.



la gente y esto será algo formidable»<sup>74</sup>. El día 26 de febrero el fundador les pidió que rezaran «mucho hoy porque le llegaba al Santo Padre una carta del Padre»<sup>75</sup>. Al día siguiente, «[el Padre] estaba muy contento. Dijo que le ha llegado al Santo Padre un documento hablándole de la labor de la Obra»<sup>76</sup>. No hemos encontrado otras referencias en AGP a este comentario de Escrivá de Balaguer. Pensamos que seguramente fue para él motivo de agradecimiento conocer que su propuesta se tendría en cuenta, aunque pesara sobre ella un *dilata* que, como veremos, duró largos años.

Al mismo tiempo, le preocupaba la escasez de personal para atender las Administraciones; por ejemplo, sobre Italia escribía: «Me preocupa la necesidad de más gente de la Sección Femenina en Italia: pensad que están sin atender Milán y Palermo»<sup>77</sup>. Por otra parte, a medida que pasaban los meses, Villa Tevere se iba llenando de más residentes, y san Josemaría veía claro que faltaban brazos en la Administración: «Esta casa –estas casas– del Parioli necesitan [...] siquiera duplicar el personal»<sup>78</sup>. Y también preveía que «con la ayuda de Dios, puede venir de un momento a otro lo de Terracina»<sup>79</sup>. Se refería el fundador a una casa de campo situada a ciento catorce kilómetros de Roma, que estaba en trámites de adquisición, para que tanto los varones como las mujeres pudieran ir, en épocas diferentes, a cambiar de aires y descansar del intenso ritmo de trabajo del curso académico. Sería, pues, otro lugar que requeriría trabajos de atención doméstica<sup>80</sup>.

En efecto, el 31 de mayo de 1951 recoge el Diario de la Administración de Pompeo Magno: «[il Padre] «ci ha detto di raccomandare un'affare di una casa che potremo avere questa estate al mare. Ci sono anche delle mucche e potremmo [sic ] avere di tutto»<sup>81</sup>».

<sup>74</sup> Diario de la Administración de Pompeo Magno, 2 de febrero de 1951, AGP, serie U.2.2., D-6905.

<sup>75</sup> Diario de la Administración de Pompeo Magno, 26 de febrero de 1951, AGP, serie U.2.2, D-6905.

<sup>76</sup> Diario de la Administración de Pompeo Magno, 27 de febrero de 1951, AGP, serie serie U.2.2, D-6905.

<sup>77</sup> Carta de san Josemaría a los miembros del Consejo General –que por entonces tenía su sede en Madrid–, 8 de junio de 1951, AGP, serie A.3.4, leg. 263, carp. 2, carta 510608-1, cit. en VÁZQUEZ DE PRADA, *El Fundador*, vol. III, p. 282, nota 89.

<sup>78</sup> Carta de san Josemaría a los miembros del Consejo General, 8 de junio de 1951, AGP, serie A.3-4, cit. en *ibid.*

<sup>79</sup> Carta de san Josemaría a los miembros del Consejo General, 8 de junio de 1951, AGP, serie A.3-4, cit. en *ibid.*

<sup>80</sup> La localidad de Terracina tuvo importancia en la antigüedad, cuando el rey Tarquinio el Soberbio (530-510 a.c) se propuso crear una posición hegemónica para Roma y alrededores, por medio de convenios con ciudades vecinas, donde estableció emporios comerciales. Una de esas ciudades fue Terracina (<http://www.artehistoria.jcyl.es/historia/contextos/583.htm>, [5 de noviembre de 2011]). En la época que tratamos, la ciudad había venido a menos. Así la describe Vázquez de Prada, hablando de su estado en los años cincuenta: «Aquella zona de Terracina, de marismas desecadas, dunas y pinares donde chirriaban las cigarras todo el día, se hallaba en el centro de un inmenso arco de solitarias playas bajas, lamidas por las aguas del Tirreno» (VÁZQUEZ DE PRADA, *El Fundador*, vol. III, p. 253). Sin embargo, era indudablemente un lugar alejado de la ciudad, donde se podían recuperar fuerzas físicas y estudiar con tranquilidad. Actualmente cuenta unos cuarenta y cuatro mil habitantes, y conserva su belleza natural y riqueza de tradiciones populares ([http://www.comune.terracina.lt.it/turismo/turismo\\_action.php?ACTION=uno](http://www.comune.terracina.lt.it/turismo/turismo_action.php?ACTION=uno) (5 de noviembre de 2011).

<sup>81</sup> Diario de la Administración de Pompeo Magno, 31 de mayo de 1951, AGP, serie U.2-2, D-6905. El Diario está

Pocas semanas después, el 24 de junio, encontramos, en el Diario de la Administración de Pompeo Magno, la siguiente frase acerca de una conversación con el fundador: «Nos dijo que después se pondrá aquí en Roma un Colegio Romano para nosotras donde se formarán las directoras de los Centros de Estudios [...]. Nos insistió también en la oración, que pidiéramos [...] y todo iría saliendo»<sup>82</sup>.

Pasado un año, san Josemaría vio cercano el momento de poner en marcha su proyecto, aunque no respondiera totalmente a su plan inicial. Incluso soñaba con multiplicar más adelante ese tipo de centros de formación<sup>83</sup>. Miraba el futuro con optimismo: pensaba que en octubre de 1952 podrían llegar ya algunas alumnas<sup>84</sup>. Sin embargo, también consideraba con realismo las circunstancias, y lo que verdaderamente se necesitaba en ese momento era que las mujeres atendieran las tareas domésticas en la sede central y, en cuanto hubiera más desahogo, en otros centros. Y como no podía, ni quería, *tirar más de la cuerda*, en septiembre de 1952 resolvió: «Por ahora no podemos comenzar [el Colegio Romano de Santa María]»<sup>85</sup>.

Esa decisión, sin embargo, no iba a suponer alargar indefinidamente los plazos. Consta que el 11 de septiembre, en la citada carta a Amadeo de Fuenmayor, san Josemaría aludía a la conveniencia de que, si fuera posible, se trasladaran a Roma tres numerarias, «para que con las dos que ya tengo aquí para ayudarme, podamos preparar para el curso próximo ese Colegio Romano, tan eficaz»<sup>86</sup>. Así lo comunicó a las que esperaban la llegada de ese momento, quienes lo dejaron reseñado en el Diario: «El Padre verdaderamente suspira por empezar este Colegio Romano. Todo lo está preparando personalmente con un cariño enorme. Las que vengan a él las distribuirá el Padre luego, por todo el mundo»<sup>87</sup>. En cuanto a las obras de Villa Sacchetti, adelantaban a buen ritmo, lo que permitiría que

---

escrito unos días en italiano –como en este caso– y otros en español. Más detalles sobre los objetivos de la adquisición de esta finca en VÁZQUEZ DE PRADA, *El Fundador*, vol. III, p. 249.

<sup>82</sup> Diario de la Administración de Pompeo Magno, 24 de junio de 1951, AGP, serie U.2-2, D-6905.

<sup>83</sup> «[El Padre] dijo que quería que hubiera en el mundo cuatro centros interregionales: uno en Los Rosales [...], otro aquí en Roma, otros en EEUU y el último en Australia» (Diario de Villa Sacchetti, 26 de junio de 1952, AGP, serie D-2875).

<sup>84</sup> «Llegó el Padre [...]; estuvo poco pero nos dijo muchas cosas. Empezó diciendo que en Octubre vendrán un grupo de españolas, mexicanas y Catherine [Bardinet] a hacer este curso de Colegio Romano, habilitando para ellas dos pisos de La Montagnola» (Diario de Villa Sacchetti, 10 de julio de 1952, AGP, serie U.2-2, D-2876). Catherine Bardinet (1931), de nacionalidad francesa, pidió la admisión en el Opus Dei en 1951. Estuvo en Roma entre los años 1953-1961 y 1962-1966. Ocupó diversos cargos de gobierno. Actualmente vive en Francia.

<sup>85</sup> Carta de san Josemaría a Amadeo de Fuenmayor, 11 de septiembre de 1952, que continúa: «Con esto, os queda más personal» (AGP, serie A.3, leg. 179, carp. 2, exp. 6, cit. en VÁZQUEZ DE PRADA, *El Fundador*, vol. III, pp. 281-282). De Fuenmayor era por entonces consiliario del Opus Dei en España.

<sup>86</sup> Carta de san Josemaría a Amadeo de Fuenmayor, 11 de septiembre de 1952 (AGP, serie A.3-4, EF-520911-1, cit. en *ibid.*).

<sup>87</sup> Diario de Villa Sacchetti, 17 de septiembre de 1952, AGP, serie U.2-2, D-2877.

vivieran allí las futuras alumnas<sup>88</sup>.

A primeros de enero de 1953 empezaron a prepararse programas, horarios, claustro de profesores, etc.<sup>89</sup>. Colaboraron con san Josemaría, entre otras, María Luisa Moreno de Vega<sup>90</sup> y Gabriela Duclaux<sup>91</sup>.

En agosto de 1953, ante la inminente llegada a Villa Tevere de más de cien residentes<sup>92</sup>, san Josemaría comunicó a las directoras que vivían en Villa Sacchetti que sería necesario aumentar la plantilla de la Administración<sup>93</sup>. «El Padre está preocupado porque dice que hay muy poca gente en Villa Sacchetti para todo el trabajo que hay, y pide que pidan más Numerarias Auxiliares a España»<sup>94</sup>.

En esa tensión entre una y otra urgencia –la atención de las Administraciones, de una parte, y la puesta en marcha del Colegio Romano, de otra–, finalmente el fundador dio con la fórmula. Según afirma Hugo de Azevedo<sup>95</sup>, el detonante fue precisamente la urgencia de contar con más personal femenino en la sede central: si el Colegio Romano empezaba en Villa Sacchetti, habría más mujeres que echaran una mano en las distintas tareas, por lo que el asunto se resolvería, aunque de modo provisional: fue una solución de emergencia.

Así, en noviembre de 1953 se empezó a hablar nuevamente del próximo comienzo del Colegio Romano de Santa María<sup>96</sup>. En efecto, Escrivá de Balaguer, contando con el parecer positivo de la Asesoría Central<sup>97</sup> –órgano de gobierno para las mujeres– «decidimos constituir en Roma, centro y

<sup>88</sup> Cfr. Diario de Villa Sacchetti, 19 de noviembre de 1952, AGP, serie U.2-2, D-2877.

<sup>89</sup> «Las que van a trabajar con el Padre para preparar el Colegio Romano, empezarán con este trabajo la semana próxima seguramente» (Diario de Villa Sacchetti, 15 de enero de 1953, AGP, serie U.2-2, D-2878).

<sup>90</sup> María Luisa Moreno de Vega (Madrid, 1925), escritora, pidió la admisión en el Opus Dei en marzo de 1950, y en 1952 se trasladó a Roma, donde permaneció hasta el año 1962.

<sup>91</sup> Gabriela Duclaux (1931-2006), nacida en México, estudió Historia. Pertenece a la Obra desde 1950, y se trasladó a Roma a finales de 1953. Trabajó en tareas de gobierno, y marcharía a Estados Unidos en 1955 (cfr. «Romana » 22 [2006], p. 137).

<sup>92</sup> Cfr. Andrés VÁZQUEZ DE PRADA, *El Fundador*, vol. III, p. 276.

<sup>93</sup> Cfr. Diario de Villa Sacchetti, 7 de agosto de 1953, AGP, serie U.2-2, D-2879.

<sup>94</sup> Diario de Villa Sacchetti, 3 de septiembre de 1953, AGP, serie U.2-2, D-2879. Las numerarias auxiliares son mujeres del Opus Dei que –con la misma disponibilidad total para las actividades de apostolado que todas las numerarias– se dedican profesionalmente a las tareas del hogar en la sede de los centros, y ejercitan esos trabajos principalmente, aunque no de modo exclusivo (cfr. *Statuta*, n. 9, cit. en DE FUENMAYOR – GÓMEZ-IGLESIAS – ILLANES, *El Itinerario jurídico*, p. 471).

<sup>95</sup> Cfr. De AZEVEDO, *Uma luz no mundo*, p. 254.

<sup>96</sup> «El otro día le dijo el Padre a Encarnita [Encarnación Ortega, que por entonces formaba parte de la Asesoría Central] que muy pronto empezará el Colegio Romano Femenino» (Diario de Villa Sacchetti, 13 de noviembre de 1953, AGP, serie U.2-2, D-2879).

<sup>97</sup> El 27 de abril, Álvaro del Portillo, entonces procurador general del Opus Dei, había comunicado a las personas que vivían en Roma que se había constituido el órgano de la Asesoría Central, para que colaboraran con san Josemaría en el gobierno de las mujeres a nivel mundial (cfr. Diario de Villa Sacchetti, 27 de abril de 1953, AGP,

cabeza de la Iglesia Católica [...] un Colegio internacional que, alzado junto a los Apóstoles, sea para el Opus Dei un peculiar instrumento de unidad y de cohesión»<sup>98</sup>. El decreto de erección lleva fecha de 12 de diciembre de 1953.

Como hemos visto, el inicio del Colegio Romano hubo de sufrir un retraso debido a la escasez de numerarias y a necesidades que fueron surgiendo, como la preparación de la marcha a nuevos países o el refuerzo de las Administraciones. Así, el número inicial de alumnas –que en 1952 se contaba con que sería de unas veinte– se vio muy reducido<sup>99</sup>. Concretamente, varias de las que hubieran pertenecido a la primera promoción recibieron el encargo de formar parte de la Asesoría Central, en abril de 1953<sup>100</sup>. Por ello, el Colegio Romano empezó con sólo siete alumnas –de España, Irlanda, Italia y México–, y crecería lentamente, en comparación con el centro paralelo de varones: éste tuvo en su primera promoción incluso menos alumnos –cuatro–<sup>101</sup>, pero en 1953 llegó a los ciento veinte<sup>102</sup>, cifra que las mujeres no alcanzarían hasta 1959<sup>103</sup>.

## II. LA SEDE

San Josemaría se había trasladado definitivamente a la Ciudad Eterna el 8 de noviembre de 1946<sup>104</sup>. Desde hacía muchos años había previsto establecer la sede central del Opus Dei en Roma<sup>105</sup>, y

---

serie U.2-2, D-2878; Margarita MURILLO, *Una nueva partitura*, Madrid, Rialp, 2001, pp. 143-144). También hay órganos de gobierno en cada circunscripción o Región, que para las mujeres se denominan Asesoría Regional –para uno o más países–, las Delegaciones o demarcaciones dentro de cada país, y los Consejos locales, para cada centro.

<sup>98</sup> Decreto de erección del Colegio Romano de Santa María, 12 de diciembre de 1953, AGP, serie L.1.1, leg. 13, carp. 3, exp. 10. Se reproduce completo en el Anexo 2, cit. en de DE FUENMAYOR – GÓMEZ-IGLESIAS – ILLANES, *El Itinerario jurídico*, Apéndice documental 36, pp. 557-558.

<sup>99</sup> Cfr. entrevista de la autora, grabada, a Helena Serrano Ibáñez, Roma, 9 de junio de 2007, que obra en mi poder.

<sup>100</sup> Cfr. entrevista de la autora, grabada, a Helena Serrano Ibáñez, Roma, 9 de junio de 2007; Diario de Villa Sacchetti, 27 de abril de 1953, AGP, serie U.2-2, D-2878.

<sup>101</sup> Cfr. Declaración testifical de Javier Echevarría, *Romana et Matritensis, beatificationis et canonizationis Servi Dei Iosephmariae Escrivá de Balaguer, sacerdotis, fundatoris Societatis Sacerdotalis Sanctæ Crucis et Operis Dei, Positio super vita et virtutibus*, Romæ, 1988, *Summarium*, n. 2194, cit. en VÁZQUEZ DE PRADA, *El Fundador*, vol. III, p. 133, nota 101.

<sup>102</sup> VÁZQUEZ DE PRADA, *El Fundador*, vol. III, p. 276.

<sup>103</sup> Cfr. Julián HERRANZ, *Dios y audacia. Mi juventud junto a San Josemaría*. Madrid, Rialp, 2011, p. 60.

<sup>104</sup> Cfr. Federico M. REQUENA – Javier SESÉ, *Fuentes para la historia del Opus Dei*, Barcelona, Ariel, 2002<sup>2</sup>, p. 89. Anteriormente había hecho un viaje, y su estancia en Roma duró desde el 23 de junio hasta el 31 de agosto de 1946 (cfr. VÁZQUEZ DE PRADA, *El Fundador*, vol. III, pp. 37 y 55).

<sup>105</sup> Cfr. DE FUENMAYOR – GÓMEZ-IGLESIAS – ILLANES, *El Itinerario jurídico*, p. 47.

entonces, «siguiendo las indicaciones y consejo de algunos dignatarios de la Curia, y especialmente de Mons. Montini y Mons. Tardini, se hizo a la idea de adquirir cuanto antes, como Sede Central del Opus Dei en Roma, una casa digna y representativa»<sup>106</sup>. A principios de 1947 se encontró una que podía servir<sup>107</sup>, y el 22 de julio del mismo año tuvo lugar el traslado<sup>108</sup>.

Inicialmente tuvieron que instalarse en la vivienda de los antiguos porteros, pues algunos de los inquilinos anteriores se resistían a abandonar la casa<sup>109</sup>. El Pensionato, como lo llamaron, era de reducidas dimensiones; también allí –en zona independiente–, se trasladó la Administración.

Una vez resuelto el tema de la sede central, quedaba pendiente buscar las sedes de los dos Colegios Romanos. Para el de varones, san Josemaría pensó inicialmente en el oratorio del Gonfalone<sup>110</sup>, y de hecho, en 1948 inició las gestiones oportunas: «Podéis dar por hecho [...] lo del Gonfalone, aunque se ha de prolongar la cosa aún hasta que se termine el papeleo»<sup>111</sup>. Papeleo que, según parece, fue abundante y no produjo los resultados esperados, pues las gestiones quedaron en nada y alumnos y profesores tuvieron que permanecer en el Pensionato<sup>112</sup>. Por fin, el 9 junio de 1949, con la *villa* libre de habitantes, comenzaron las obras de reconstrucción<sup>113</sup>. Lo primero que se terminó fue una parte de la zona destinada a las mujeres –que ya en verano de 1949 habían aumentado en número<sup>114</sup>–. El traslado a Villa Sacchetti –que tomó su nombre de la calle por la que se accedía al nuevo centro– tuvo lugar el 4 de septiembre de 1950. Algunos servicios, como la cocina, quedaron aún en el Pensionato, en espera del final de las obras. Antes de terminar el año, ya tenían el primer oratorio del centro, que san Josemaría bendijo el 23 de diciembre del mismo año 1950<sup>115</sup>. La nueva situación llevó consigo un poco más de espacio para los residentes del Pensionato.

En cuanto a la sede del Colegio Romano de Santa María, encontramos las primeras referencias en 1951, en las páginas de un Diario de la Administración de Pompeo Magno. En la residencia que se

<sup>106</sup> VÁZQUEZ DE PRADA, *El Fundador*, vol. III, p. 100.

<sup>107</sup> Cfr. *ibid.* Era una casa que había sido sede de la Legación de Hungría (cfr. *ibid.*, p. 105).

<sup>108</sup> Cfr. *ibid.*, p. 105.

<sup>109</sup> Se trataba de algunos funcionarios húngaros (cfr. *ibid.*).

<sup>110</sup> El edificio, situado en la calle homónima, fue construido al inicio del siglo XIII, y concedido a finales del siglo XV a la Archiconfraternidad del Gonfalone, que dio a la iglesia el nombre de Santa Lucía del Gonfalone. Posteriormente sufrió diversas reconstrucciones; la última importante data de 1866 (cfr. Giustino FARNEDI, *Guida alle chiese di Roma*, Casale Monferrato, Piemonte, 1999, p. 124).

<sup>111</sup> Carta de san Josemaría a los miembros del Consejo General, 10 de junio de 1949, AGP, serie A.3.4, leg. 261, carp. 1, carta 490610-01, cit. en VÁZQUEZ DE PRADA, *El Fundador*, vol. III, p. 276, nota 70.

<sup>112</sup> Cfr. Carta de san Josemaría a los miembros del Consejo General, 10 de junio de 1949, AGP, serie A.3-4, EF-490610-1, cit. en *ibid.*

<sup>113</sup> Cfr. VÁZQUEZ DE PRADA, *El Fundador*, vol. III, p. 117.

<sup>114</sup> Cfr. «Noticias», 2010, p. 20, AGP, P02. Es éste un artículo conmemorativo de los primeros años de las mujeres del Opus Dei en Roma.

<sup>115</sup> Cfr. «Noticias», 2010, p. 627, AGP, P02.

atendía desde esa Administración estuvo viviendo san Josemaría durante unos meses, por exigencias de las obras en Villa Tevere<sup>116</sup>. El día 1 de febrero, el fundador contó a las mujeres que vivían en esta Administración<sup>117</sup> que habían empezado gestiones para contar con un Colegio Romano para mujeres del Opus Dei<sup>118</sup>.

Se sucedieron los meses y, con ellos, los estudios en torno al proyecto del Colegio Romano. En julio de 1952, anunció que posiblemente en octubre de ese año llegarían algunas numerarias desde España, México y Francia, para empezar el Colegio Romano, y concretó que, de momento, habría que habilitar dos pisos de La Montagnola –así se denominó la zona de las mujeres destinada a ser la sede de la Asesoría Central, siempre dentro del conjunto de edificios de Villa Tevere–. Aunque estaba aún en obras, se preveía que acabaría en un plazo razonable; de hecho, estuvo terminado en abril de 1953<sup>119</sup>. San Josemaría precisó que se trataba de algo provisional, pues el Colegio Romano tendría un edificio propio, con jardín, campos de deporte, etc.<sup>120</sup>.

A primeros de 1953 pareció que se delimitaban los contornos de la tan deseada sede para el Colegio Romano de las mujeres, pues san Josemaría pidió a las que vivían en Villa Sacchetti que rezaran por una intención, que tenía visos de algo ya entrevisto: estaban buscando en Roma una residencia y una casa para retiros<sup>121</sup>. El Diario del 24 de abril trae una noticia mucho más detallada:

Es casi seguro que tengamos en Roma el edificio para el Colegio Romano Femenino [...]. [San Josemaría les habló de un lugar que tenía] una iglesia antiquísima y otra con unos frescos magníficos. Nos decía que en la construcción del Colegio Romano F[emenino] habría un campo de tenis, piscina y tratarían de poner un campo pequeño de baloncesto [...]. Dijo que antes de una semana esperaba poder darnos la noticia [definitiva]<sup>122</sup>.

A partir de esa fecha, se suceden varias referencias en el Diario de Villa Sacchetti, donde se trasluce un ambiente particular en la casa: como si san Josemaría quisiera impulsar a todas a rezar más por el asunto de la posible sede, dándoles datos poco a poco. El 22 de mayo les habló del proyecto como de algo inmediato: «quizá mañana [23, sábado] o el lunes [25] recibe don Álvaro [del Portillo] el documento escrito sobre *la noticia* que nos ha prometido decirnos en cuanto el Padre la sepa oficialmente»<sup>123</sup>.

Por fin se dispararon las dudas: el fundador les comunicó que se trataba de la romana basílica dei

<sup>116</sup> San Josemaría regresó a Villa Tevere el 4 de junio de 1951 (cfr. «Noticias», 2010, p. 546, AGP, P02; Diario de la Administración de Pompeo Magno, 4 de junio de 1951, AGP, serie U.2-2, D-6905).

<sup>117</sup> Encarnación Ortega, Manuela Pájaro y Emilia Llamas (cfr. «Noticias», 2010, p. 344, AGP, P02).

<sup>118</sup> Cfr. Diario de la Administración de Pompeo Magno, 1 de febrero de 1951, AGP, serie U.2-2, D-6905.

<sup>119</sup> Cfr. «Noticias», 2010, p. 731.

<sup>120</sup> Cfr. «Noticias», 2003, p. 1004, AGP, P02.

<sup>121</sup> Cfr. Diario de Villa Sacchetti, 27 de enero de 1953, AGP, serie U.2-2, D-2878.

<sup>122</sup> Diario de Villa Sacchetti, 24 de abril de 1953, AGP, serie U.2-2, D-2878.

<sup>123</sup> Diario de Villa Sacchetti, 22 mayo 1953, AGP, serie U.2-2, D-2878.

Santi Quattro Coronati<sup>124</sup>, y les contó algunos detalles al respecto.

Algunas fueron poco después a visitar el lugar. Como detalle anecdótico contaron que les entregaron una llave para ir a ver la capilla que hay en uno de los patios, y a ellas les impresionó esa enorme llave «que más adelante... tendremos que manejar cuando vivamos allí»<sup>125</sup>.

Una última referencia a esta sede la encontramos en diciembre del mismo año, 1953, comentando que María Jesús Hereza –una médico que estaba de paso en Roma– iría a visitar el lugar<sup>126</sup>. Y después, nada se vuelve a decir. ¿Qué fue del proyecto? No se han encontrado datos en AGP. Una hipótesis es que, dadas las características del complejo arquitectónico, al sopesar los inconvenientes –no se podrían acometer obras de remodelación para adaptarlo a las necesidades requeridas, tendría que mantenerse quizá abierto al público, etc.–, se viera oportuno no seguir adelante con el plan inicial. En cualquier caso –sea por los inconvenientes apuntados, sea porque se vio por entonces la conveniencia de que el Colegio Romano empezara en la sede central, o por otros motivos que desconocemos–, se volvió a la primitiva idea: albergar en Villa Sacchetti, de modo provisional, al Colegio Romano de Santa María.

A medida que fueron llegando las alumnas y se iban terminando locales de La Montagnola, las componentes de la Asesoría Central fueron trasladándose a la zona nueva, para dejar habitaciones libres<sup>127</sup>.

El Colegio Romano utilizó Villa Sacchetti como sede hasta mayo de 1959, año en que se iniciaron los proyectos para acondicionar Villa delle Rose, en Castelgandolfo. Entre mayo de 1959 – fecha en que terminó el curso la sexta promoción– y febrero de 1963, cuando estuvo lista la nueva sede, en Castelgandolfo, el Colegio Romano interrumpió su actividad por falta de espacio<sup>128</sup>.

## RÉGIMEN ACADÉMICO

San Josemaría no pretendió que la primera promoción siguiera el Plan de Estudios aprobado en

<sup>124</sup> Diario de Villa Sacchetti, 1 de junio de 1953, AGP, serie U.2-2, D-2878.

<sup>125</sup> Diario de Villa Sacchetti, 6 de julio de 1953, AGP, serie U.2-2, D-2879.

<sup>126</sup> Cfr. Diario de Villa Sacchetti, 2 de diciembre de 1953, AGP, serie U.2-2, D-2879. Hereza estuvo en Roma del 28 de noviembre al 6 de diciembre de 1953 (cfr. Diario de Villa Sacchetti, 29 de noviembre de 1953 y del 6 de diciembre de 1953, AGP, serie U.2-2, D-2879).

<sup>127</sup> Cfr. Diario de Villa Sacchetti, 19 de enero de 1954, AGP, serie U.2-2, D-2880.

<sup>128</sup> «El número de alumnas que venían al Colegio Romano de Santa María era cada vez mayor. Se hacía urgente una sede propia [...]. Durante el periodo de las obras [de la nueva sede] se interrumpieron los cursos del Colegio Romano» (cfr. «Noticias», 2003, pp. 1114-1115, 1117, AGP, P02).

1951 para los miembros del Opus Dei, como tampoco, obviamente, que aspiraran a un título de estudios eclesiásticos reconocido oficialmente. Consta, por ejemplo, que el 4 de febrero de 1954, en el centro Villa Sacchetti, después de anunciar a las mujeres del Opus Dei que el inicio del Colegio Romano de Santa María sería el 14 de ese mes, dijo que «sería un balbuceo»<sup>129</sup>. También afirmó que ese primer curso sería un conato de lo que, con los años, llegaría a ser el Colegio Romano<sup>130</sup>. El motivo era doble: de momento, no había posibilidad de que estudiaran en universidades eclesiásticas; además existía otra razón determinante: se veía urgente empezar en nuevos países y hacían falta más numerarias en los lugares en los que el Opus Dei ya estaba establecido<sup>131</sup>. Por eso, el curso académico debía reducirse al mínimo imprescindible<sup>132</sup>. A todo esto se sumaba el que no se dedicarían únicamente al estudio, sino que, como veremos, lo harían compatible con otros trabajos<sup>133</sup>.

En cualquier caso, la tarea de preparación de programas, claustro académico, horarios, etc., se hizo a conciencia, para sacar el mayor provecho posible de los meses de permanencia de las alumnas en Roma.

### *Programas*

En relación al primer curso del Colegio Romano de Santa María, consta en los Diarios de Villa Sacchetti que, al menos desde septiembre de 1952, san Josemaría empezó a preparar el material

<sup>129</sup> Diario de Villa Sacchetti, 4 de febrero de 1954, AGP, serie U.2.2, D-2880.

<sup>130</sup> Cfr. entrevista de la autora, grabada, a Helena Serrano Ibáñez, Roma, 9 de junio de 2007.

<sup>131</sup> «Prepararemos inmediatamente un par de hijas mías, en el Colegio Romano de la Sección Femenina, para enviarlas a EE.UU., bien dispuestas, y [así] dar un buen “empujón” a la labor» (carta de san Josemaría a José Luis Múzquiz, 5 de febrero de 1954, AGP, serie A.3.4, leg. 265, carp. 4, carta 540205-01); [San Josemaría] «nos habló de ir al Ecuador, a Brasil, al Canadá» (Diario de Villa Sacchetti, 22 de febrero de 1954, AGP, serie U.2-2, D-2880). Un año después, desde Milán, Escrivá de Balaguer escribiría a Roma sugiriendo que una numeraria que trabajaba en la Administración de Villa Sacchetti debería «ir cuanto antes a su Región italiana, porque es urgentísimo proporcionarles personal» (carta de san Josemaría a Encarnación Ortega, 24 de abril de 1955, AGP, serie A.3.4, leg. 267, carp. 2, carta 550424-01).

<sup>132</sup> Las seis promociones sucesivas –hasta junio de 1959– tuvieron, por los mismos motivos, una duración variable, siempre de no más de ocho meses.

<sup>133</sup> Aunque el aumento de alumnas del Colegio Romano en los años sucesivos escapa a los objetivos de este artículo, podemos anticipar que fue algo difícil. Cuando terminaba su estancia en Roma la primera promoción, el fundador «habló del Colegio Romano de Santa María y dijo que a ver si en el próximo curso no había ni una habitación libre, y comentó: “A ver si en pocos años damos un empujón fuerte”» (Diario de Villa Sacchetti, 1 de agosto de 1954, AGP, serie U.2-2, D-2880). En octubre de 1955 llegaría la tercera promoción. Escrivá de Balaguer comentó que ese curso sería de seis meses –después se alargó a ocho–, pero querría que cuanto antes la estancia en Roma de cada promoción fuera de un año (cfr. apuntes escritos el 19 de octubre de 1956, AGP, serie F.3, leg. 1007).



necesario: programas, posibilidades de profesorado, horarios, etc., y que a partir de enero de 1953 contó con la colaboración de varias numerarias para ese trabajo<sup>134</sup>. Igualmente queda recogido que san Josemaría se reunía con frecuencia a trabajar con ellas. No se han encontrado documentos sobre el tema, escritos directamente por Escrivá de Balaguer, excepción hecha de una breve indicación referida a un detalle organizativo de la casa<sup>135</sup>. Por otra parte, era un sistema de trabajo habitual en el fundador: con unos trazos generales señalaba su mente a las personas que trabajaban junto a él, y ellas, después de estudiarlo, exponían los modos de proceder que en cada caso estimaban oportunos.

En AGP hemos encontrado tres documentos relativos a programas<sup>136</sup>: en primer lugar, un manuscrito, sin firma y fechado en Roma el 15 de febrero de 1954, que ocupa dos folios A4. Por el modo en que está escrito se ve que se trata de una simple propuesta<sup>137</sup>, pero reviste el interés de tratarse del único escrito que nos da idea del proyecto general que había para ese primer curso.

El manuscrito al que acabamos de referirnos propone los siguientes temas:

*Espíritu del Opus Dei*: contiene a su vez tres aspectos:

- a) estudio de las normas por las que se regía en ese momento el Opus Dei: las Constituciones, el *Catecismo*, las *Instrucciones*, etc.<sup>138</sup>;
- b) profundización en el conocimiento de la historia del Opus Dei;
- c) aspectos esenciales del espíritu de la Obra; entre ellos, la unión a la persona que está al frente del Opus Dei, la caridad fraterna, la universalidad, el desprendimiento.

*Estudios eclesiásticos*: Teología, Dogma, Moral, Culto, y aquellas cuestiones de Filosofía

<sup>134</sup> El fundador comentó que contaría con cuatro numerarias para preparar el material del primer año del Colegio Romano (cfr. Diario de Villa Sacchetti, 17 septiembre de 1952, AGP, serie U.2-2, D-2877, que concluye la frase del siguiente modo: [el Padre] todo lo está preparando personalmente). En enero de 1953, concretó, como hemos visto, que empezarían a trabajar en breve (cfr. nota 89).

<sup>135</sup> Es una octavilla sin encabezamiento, fechada en Roma el 21 de septiembre de 1952, en la que se lee: «En el Colegio Romano de Santa María todos los actos comunes serán en castellano: rosario, etc.» Y, más abajo: «Literal del Padre» (VS. *crsm 1954-1959*, AGP, serie R.4-2, carp. 489). Con esa expresión, se aludía a algunas reuniones en familia, para vivir juntos determinadas prácticas de piedad, como la Visita al Santísimo o el breve Comentario del Evangelio del día, a última hora de la jornada. La indicación de utilizar el castellano se debe a que, por diversos motivos, entre los que se contaba la variedad de idiomas de las personas que iban pidiendo la admisión en el Opus Dei, se vio necesario elegir un idioma común, cosa que se decretaría posteriormente, en el Congreso General celebrado en Einsiedeln (Suiza) en 1956 (cfr. más datos en VÁZQUEZ DE PRADA, *El Fundador*, vol III, pp. 257-258).

<sup>136</sup> Cfr. AGP, serie R.4-2, carp. 489.

<sup>137</sup> Por ejemplo, en uno de sus apartados propone clases que tendrían lugar «según sea el horario que haya en el C.[olegio] Romano» (cfr. Manuscrito de 15 de febrero de 1954, AGP, serie R.4-2, carp. 489).

<sup>138</sup> El *Catecismo* –cuya primera redacción enviada a la imprenta se remonta al año 1947– es un texto escrito por san Josemaría con el fin de exponer, de modo sencillo, los diversos aspectos de la vida en el Opus Dei, así como el contenido de las normas jurídicas aprobadas por la Santa Sede; sobre las *Instrucciones*, cfr. ILLANES, *Obra escrita*, p. 218. Estos escritos se conservan en AGP.

necesarias para la profundización de las materias antedichas.

*Temas de profundización cultural:* en este punto, el programa preveía estudios de:

- a) lengua latina;
- b) inglés, francés o alemán;
- c) cuestiones de Historia, Literatura, Geografía universal, Arte;
- d) canto litúrgico.

Como se ve, el interés primordial era que las alumnas recibieran una preparación amplia, que abarcara diversos aspectos. Con el paso del tiempo, este punto de mira cambiaría, pues las futuras alumnas tendrían ocasión de profundizar en esos conocimientos antes de incorporarse al Colegio Romano<sup>139</sup>. Hay que tener en cuenta que las alumnas que llegaron en los primeros años poseían un bagaje cultural muy diverso, y que –como se ha visto con anterioridad– no era infrecuente que la sociedad en general dedicara poca atención a ofrecer formación a las mujeres. A la luz de este criterio se entienden también los dos temas que siguen.

*Tratamiento:* bajo este título se aúnan argumentos de formación humana, de tal modo que las alumnas estuvieran en condiciones de comportarse adecuadamente en la situación en la que hubieran de estar: saber relacionarse con personas de muy distintos niveles sociales, ambientes y culturas.

*Clases prácticas:* consiste en un proyecto de perfeccionamiento en los diversos ámbitos del hogar. Hemos aludido anteriormente a la importancia de este aspecto para la buena marcha de las tareas apostólicas del Opus Dei. San Josemaría esperaba que las alumnas del Colegio Romano de Santa María fueran, de manera particular, quienes, al diseminarse por los distintos países, transmitieran con fidelidad el espíritu de la Obra, tuvieran o no cargos de dirección. Por eso debían contar con la preparación necesaria para ponerse al frente de las Administraciones, si eso hiciera falta, y en ese caso, estar en condiciones de enseñar el modo de trabajar con competencia profesional, yendo por delante en el desempeño de las tareas domésticas. Estaba en juego el ambiente de hogar propio de los centros del Opus Dei.

Por último, se expresa a modo de síntesis la conveniencia de que, de algún modo, durante su estancia en Roma, las alumnas se imbuyan del ambiente de hogar, de unión, de filiación y de fraternidad, imprescindible para que el Opus Dei cumpla su misión.

Los otros dos documentos encontrados en AGP son programas de Liturgia. Uno de ellos está dividido en catorce temas. Al final se lee la siguiente frase manuscrita: «Programa de Liturgia que se dio en el Curso primero del Colegio Romano de Santa María: 1954». El segundo lleva como título

---

<sup>139</sup> Dentro de este contexto, la afirmación de Ana SASTRE en *Tiempo de caminar* (Madrid, Rialp, 1989, p. 432) de que las mujeres «empezaron a cursar asignaturas de Pedagogía, Psicología, Filosofía y Teología» se refiere a 1963 en lo referente a la Pedagogía y a la Psicología: ese año empezó una nueva etapa del Colegio Romano de Santa María con el *Istituto Internazionale di Pedagogia*.

«Instituciones sistemático-históricas de Liturgia», dividido en siete lecciones, y que incluye una bibliografía detallada. A lápiz, en la parte superior del programa, se lee: «D. Ramón B[osch]<sup>140</sup>». C[olegio]R[omano]S[anta] María. Curso 54»<sup>141</sup>.

Además del material citado, queremos hacer referencia a dos volúmenes, escritos a máquina y cuidadosamente encuadernados –uno en piel, otro en cartón semiduro–, conservados en AGP<sup>142</sup>; la carpeta que incluye ambos tomos tiene escrito a lápiz, el siguiente título: «crsm. Programas de formación 1954-59»; responden, respectivamente, a los estudios eclesiásticos y a las materias de formación en el espíritu del Opus Dei; el primero ocupa doscientas dieciocho páginas tamaño holandesa, escritas sólo por una cara; el segundo consta de cincuenta y dos páginas tamaño A4. En ninguno de ellos aparece fecha alguna, pero se deduce que se encuadernaron en 1959 –año de término de la sexta promoción–, y que reúne los programas expuestos en las seis primeras promociones. Una explicación plausible es que, con la experiencia de cada curso académico, se fueron perfilando y mejorando los programas, y lo que se encuadernó fue el resultado final de dicho trabajo. Por este motivo, no es posible deducir qué programas concretos se desarrollaron durante el primer curso académico, excepción hecha de los de Liturgia arriba citados.

### *Claustro de profesores*

San Josemaría buscó el profesorado para la primera promoción entre los sacerdotes del Opus Dei que vivían en Roma y algunas mujeres de la Obra que poseían la preparación necesaria para impartir las materias asignadas<sup>143</sup>. Personalmente, prefirió no impartir ninguna<sup>144</sup>. No hemos encontrado en AGP un elenco de ese claustro académico. Para reconstruirlo hemos recurrido a los testimonios de exalumnas de la primera promoción; presentan algunas divergencias, que señalamos en su caso:

– José Ramón Madurga. Ordenado sacerdote en 1951, residió unos años en Roma, donde hizo el

---

<sup>140</sup> Ramón Bosch fue el profesor de esta materia. Cfr. *infra*.

<sup>141</sup> En el Anexo 3 se reproduce el segundo de los programas, que resulta el de mayor interés por ser más completo.

<sup>142</sup> Cfr. AGP, serie R.4-2.1, carp. 634.

<sup>143</sup> Siendo una prioridad que el Colegio Romano supusiera una profundización en el espíritu y los modos apostólicos del Opus Dei, es lógico que escogiera profesores que pertenecieran a la Obra, pues a través de las clases también podrían transmitir, junto a la doctrina teológica o jurídica, o a las referencias de tipo histórico, etc., el espíritu de la Obra.

<sup>144</sup> Cfr. entrevista de la autora, grabada, a Helena Serrano Ibáñez, Roma, 9 de junio de 2007, avalado por el hecho de que en AGP ningún documento da pie a pensar de otra manera.

doctorado en Derecho canónico en el *Pontificium Athenaeum Angelicum* en 1954<sup>145</sup>. Fue profesor de Teología Moral<sup>146</sup>; o, según otros testimonios, de Teología Dogmática<sup>147</sup>;

– Ramón Taboada. En 1951 fue ordenado sacerdote. Vivió en Roma entre 1951 y 1954. Obtuvo el grado de doctor en Derecho canónico en el *Pontificium Athenaeum Angelicum* de Roma en 1954. Fue profesor del *Studium Generale* del Opus Dei<sup>148</sup>. En el Colegio Romano de Santa María dictó clases de Teología Dogmática<sup>149</sup> o de Teología Moral<sup>150</sup>;

– José María Casciaro. En 1949 obtuvo el premio extraordinario de doctorado en Filosofía y Letras, y trabajó como profesor adjunto de Filología semítica en la Universidad de Madrid. En 1951 fue ordenado sacerdote. En 1954, en Roma, hizo la licenciatura en Sagrada Escritura en el *Pontificio Istituto Biblico*, y al año siguiente el doctorado, en el *Pontificium Athenaeum Lateranense*. En el Colegio Romano de Santa María fue profesor de Sagrada Escritura<sup>151</sup>;

– Ramón Bosch. Estudió la carrera civil de Derecho y en 1955 obtuvo el doctorado en Derecho canónico en el *Pontificium Athenaeum Angelicum* de Roma. Posteriormente, fue profesor del *Studium Generale* del Opus Dei en España. Impartió clases de Liturgia a las alumnas del Colegio Romano<sup>152</sup>.

En cuanto a las profesoras, acudiendo de nuevo a testimonios de las alumnas de la primera promoción y a los Diarios de Villa Sacchetti, podemos dar los siguientes nombres:

– Encarnación Ortega Pardo. Llegó a Roma en 1946 y durante largos años colaboró con San

---

<sup>145</sup> José Ramón Madurga Lacalle (1922-2002), estudió ingeniería en la Escuela Especial de Ingeniería Industrial de Madrid y de Bilbao. En 1940 pidió la admisión en el Opus Dei. En 1947 se trasladó a Irlanda para dar inicio a las actividades apostólicas de la Obra en ese país. En agosto de 1954 marchó a Estados Unidos. En 1958, el fundador le pidió un nuevo traslado, esta vez a Japón, para implantar allí el Opus Dei. Fue Vicario regional de ese país hasta 1997 (cfr. «Romana» 18 [2002], p. 153; AGP, serie M.1-4).

<sup>146</sup> Cfr. entrevista de la autora, grabada, a Helena Serrano Ibáñez, Roma, 9 de junio de 2007; entrevista de la autora, por escrito, a Eileen Maher, Pittsburgh, 23 de marzo de 2009, que obra en mi poder.

<sup>147</sup> Cfr. entrevista de la autora, por escrito, a Margarita Murillo, México D.F., 14 de abril de 2009, que obra en mi poder.

<sup>148</sup> Ramón Taboada (1922-2007). A los diecisiete años pidió la admisión en el Opus Dei. Licenciado en Química. Después de una estancia de varios años en España, se trasladó a Paraguay por encargo de san Josemaría (1962) para dar inicio a las actividades apostólicas del Opus Dei en dicho país, lugar en el que permaneció hasta su fallecimiento (cfr. «Romana» 23 [2007], p. 332; AGP, serie M.1-4; [www.opusdeivalladolid.wordpress.com/2007/10](http://www.opusdeivalladolid.wordpress.com/2007/10) [10 de mayo de 2011]).

<sup>149</sup> Cfr. entrevista de la autora, grabada, a Helena Serrano Ibáñez, Roma, 9 de junio de 2007.

<sup>150</sup> Cfr. entrevista de la autora, por escrito, a Margarita Murillo, México D.F., 14 de abril de 2009.

<sup>151</sup> José María Casciaro (1923-2004) fue miembro del Opus Dei desde 1940. En 1955 regresó a España, residiendo en Madrid hasta 1967, año en el que se trasladó a Pamplona. Con el tiempo, llegó a ser un conocido especialista en Sagrada Escritura, dando clases primero en el Seminario diocesano de Madrid, y después en la Universidad de Navarra, donde inició el Instituto de Teología (cfr. «Romana» 38 [2004], p. 99; AGP, serie M.1-4).

<sup>152</sup> Cfr. AGP, serie M.1-4; entrevista de la autora, grabada, a Helena Serrano Ibáñez, Roma, 9 de junio de 2007).

Josemaría en trabajos de gobierno para las mujeres a nivel mundial. Fue la primera directora del Colegio Romano de Santa María, interviniendo activamente en la formación de las primeras promociones<sup>153</sup>;

– María José Monterde. Empezó la carrera de Filosofía y Letras antes de ser llamada a Roma, en 1953. En 1956 marcharía a México, donde formó parte de la Asesoría Regional<sup>154</sup>;

– María Luisa Moreno de Vega, escritora<sup>155</sup>;

– Pilar Salcedo, conocida periodista en los años posteriores a su estancia en Roma<sup>156</sup>, que impartió Historia del Arte y/o Historia de la Iglesia.

Como ya vimos, probablemente hubo otras profesoras<sup>157</sup>, que se encargaron del resto de las materias esbozadas en el proyecto fechado el 15 de febrero de 1954<sup>158</sup>.

### 3.3. Periodicidad de las clases

Al no encontrar en AGP documentos específicos que contengan el horario lectivo, hemos

---

<sup>153</sup> Encarnación Ortega Pardo (Puente Caldelas [Pontevedra], 1920 - Valladolid, 1995) fue de las primeras numerarias del Opus Dei, y colaboró con san Josemaría en la puesta en marcha de los apostolados iniciales con mujeres. Trabajó en las primeras Administraciones de centros de la Obra. De regreso en España, en octubre de 1961, vivió en diversas ciudades, desarrollando un eficaz apostolado en el campo de la moda, entre otros aspectos formativos (cfr. «Romana. Bollettino della Prelatura della Santa Croce e Opus Dei» 11 [1995], p. 428). Está en proceso de canonización, habiéndose clausurado la fase diocesana en Valladolid, el 20 de enero de 2012. Más datos sobre Ortega, en Maite DEL RIEGO GANUZA, *Páginas de amistad*, Madrid, Rialp, 2003; ID., *Encarnita Ortega: hablando de tú a Dios*, Madrid, Palabra, 2005.

<sup>154</sup> María José Monterde (1929-2006) pertenecía al Opus Dei desde 1951. Cursó en Zaragoza dos años de Filosofía y Letras (1950). En 1966 regresó a Roma desde México, y formó parte de la Asesoría Central. En 1970 se trasladó a España, donde permaneció hasta su fallecimiento («Romana» 22 [2006], p. 138; AGP, serie U-1.4, sobre 3213).

<sup>155</sup> Cfr. nota 90.

<sup>156</sup> Pilar Salcedo Martínez (Cazorla [Jaén] 1926), Llegó a Roma en noviembre de 1953. Al terminar su estancia en Roma marchó a Colombia, y de allí regresó a España. Estudió Periodismo en la Universidad de Navarra. En 1960 fundó la revista *Ama* junto con otras personas; fue asimismo directora de *Telva* hasta 1970, y durante un periodo dirigió la publicación mensual *Nueva* de *Il Corriere della Sera*. En 2003 era directora de *Nuevo Pentecostés*, revista de la Renovación Carismática Católica (cfr. entrevista a Pilar Salcedo, publicada en Zenit [www.zenit.org] el 11 de mayo de 2003). Margarita Murillo afirma que en el Colegio Romano de Santa María, Salcedo impartió Historia de la Iglesia e Historia del Arte (cfr. entrevista de la autora, por escrito, a Margarita Murillo, México D.F., 14 de abril de 2009). Eileen Maher no recuerda si dio Historia de la Iglesia o Historia del Arte religioso (cfr. entrevista de la autora, por escrito, a Eileen Maher, Pittsburgh, 23 de marzo de 2009).

<sup>157</sup> Gabriella Filippone, concretamente, afirma que tuvieron otras profesoras, pero no recuerda nombres (cfr. entrevista de la autora, por escrito, a Gabriella Filippone, Urio [Italia], 28 de marzo de 2009, que obra en mi poder).

<sup>158</sup> Cfr. Manuscrito de 15 de febrero de 1954, AGP, serie R.4-2, carp. 489.

acudido a los datos recogidos en los Diarios de Villa Sacchetti y a las entrevistas a las exalumnas. Por los datos obtenidos de dichos documentos se puede establecer que las clases eran diarias –de lunes a sábado inclusive–: por las mañanas, de 12.00 a 14.00; por las tardes, de 16.00 a 18.00, y no se interrumpieron, a no ser excepcionalmente<sup>159</sup>. Haciendo un cálculo aproximado, saldrían ciento cincuenta y cinco horas para estudios eclesiásticos, ciento setenta y nueve sobre el espíritu del Opus Dei, ciento quince de Economía Doméstica y otras tantas de profundización cultural, distribuidas en unos doscientos seis días lectivos (del 20 de febrero al 25 de octubre de 1954).

#### PRIMERA PROMOCIÓN

El trabajo de preparación de programas y otros aspectos del futuro Colegio Romano de Santa María fue acompañado de la pregunta a los distintos países sobre la posibilidad de enviar alumnas. En ese momento, aparte de España, las mujeres del Opus Dei se habían establecido en ocho países: México (marzo de 1950), Estados Unidos (mayo de 1950), Italia (noviembre de 1951), Portugal (diciembre de 1951), Gran Bretaña (junio de 1952), Irlanda (octubre de 1952), Argentina (diciembre de 1952) y Chile (noviembre de 1953). Sin embargo, como apenas estaban empezando a organizar y poner en marcha las actividades apostólicas, no parecía posible enviar mujeres a Roma, bien porque las que en ese tiempo se habían incorporado a la Obra eran aún jóvenes y recibían la primera formación, bien porque eran muchas las tareas que atender.

Veamos, por ejemplo, la situación de España –que era, con diferencia, la que contaba con más personal–: el 9 de diciembre de 1953 se mandó a Roma, desde Madrid, una propuesta de diez alumnas para el primer curso del Colegio Romano, sugiriendo de antemano que, cuando hubieran terminado, vendría bien que regresaran a España dos, que necesitarían para cubrir, respectivamente, un cargo de gobierno en la Asesoría Regional y para trabajar en el Centro de Estudios de Los Rosales<sup>160</sup>. Grapada a

<sup>159</sup> Cfr. Diario de Villa Sacchetti, 29 de abril y 17 de mayo de 1954, AGP, serie U.2-2, D-2880. Por ejemplo, el 28 de mayo se hace referencia a que se reanudaron las clases, interrumpidas por unos días de retiro espiritual (cfr. Diario de Villa Sacchetti, 28 de mayo de 1954, AGP, serie U.2-2, D-2880). Incluso, a medida que avanzaron los meses, se reflejará el aprovechamiento al máximo del tiempo disponible; por ejemplo, el 28 de junio se escribiría que las alumnas fueron a pasar un día de descanso en Castalgandolfo, pero tuvieron una clase, pues «como es mucho lo que tienen que aprender y corto el tiempo que les queda de curso no pueden perder horas de clase». Como un ejemplo de excepción, se recoge: «El Colegio Romano no ha tenido clase. Se tenían que doblar [en la Imprenta] las hojas de la revista mensual [Noticias]» (Diario de Villa Sacchetti, 14 octubre de 1954, AGP, serie U.2-2, D-2880).

<sup>160</sup> Las personas sugeridas eran María Ampuero, María Josefa Linares, Consuelo Castañeda, Ana Mouriz, Adela Valenzuela, Helena Serrano, Mercedes Roig, María (Maruja) Jiménez Mata, Rafaela Cuenca Salazar y Julia

esta cuartilla, hay una octavilla de respuesta fechada en Roma el 16 de diciembre de 1953, cuyo texto es el siguiente: «Numerarias para el Colegio Romano. Mirufa [María José] Zuloaga, Fali [Rafaela] Cuenca, Helena Serrano, Mariquilla [María Josefa] Linares. Al no venir más que éstas para el C[olegio]. Romano, os queda más gente para enviar a Colombia, Irlanda y reforzar alguna casa en España»<sup>161</sup>. Entre el texto y la fecha del documento, se especifica –manuscrito–: «para Villa Sacchetti: Julia Albajar». Esta última era una de las propuestas para incorporarse al Colegio Romano, pero – como se ve– se decidió en Roma proponerle que trabajara de lleno en la Administración<sup>162</sup>.

En el caso de Irlanda –donde estaban establecidas desde octubre de 1952–, las cosas iban adelante con las dificultades propias de los comienzos. Sin embargo, en unas notas que enviaron a Roma para *Noticias* de 1954 presentaban un futuro optimista: haciendo recuento del año precedente, veían que contaban ya con dos centros de mujeres en Dublín –Northbrook Road y la Administración de la Residencia Nullamore–, y que había aumentado el número de señoras y chicas que acudían a recibir formación. Asimismo, habían iniciado actividades apostólicas con personas con escasos recursos económicos, y tenían un grupo de chicas que trabajaban como empleadas del hogar en Nullamore<sup>163</sup>. Con ese panorama, sopesaron la oportunidad de prescindir durante un tiempo de una de las primeras que había pedido la admisión en el Opus Dei –prescindir de más de una no lo veían factible–, para incorporarse al Colegio Romano, y propusieron a Eileen Maher, que había terminado la carrera de Medicina en diciembre de 1952<sup>164</sup>, aun sabiendo que, en el plazo de poco tiempo, hubiera podido empezar a ejercer la profesión, y contribuir al sostenimiento económico de las labores apostólicas, cosa muy necesaria en esos momentos.

No hemos encontrado comunicaciones escritas de otros países, pero resulta bastante probable que tampoco tuvieran posibilidad de mandar gente a Roma; de hecho, así se desprende, por ejemplo, de unas noticias de Portugal, donde expresan su deseo de que pidan la admisión muchas jóvenes, y que algunas puedan marchar pronto al Colegio Romano de Santa María<sup>165</sup>.

Las mujeres que compondrían la primera promoción llegaron entre marzo de 1953 y enero de 1954; las primeras –Margarita Murillo, Eileen Maher y Gabriella Filippone– lo hicieron dentro del

---

Albajar, que por entonces estaba a punto de trasladarse a Italia –adonde llegó el 29 de enero de 1954– para trabajar como secretaria del consejo local de la Administración de Villa Sacchetti; se trataría, en este caso, de un cambio de ocupación en Roma (cfr. Comunicación de la Asesoría Regional de España, bajo el título: *Propuesta de Numerarias para el Colegio Romano*, Madrid, 9 de diciembre de 1953, AGP, serie Q-1.3).

<sup>161</sup> Por entonces se estaba preparando el establecimiento definitivo de mujeres de la Obra en ese país, que tuvo lugar en abril de 1954.

<sup>162</sup> Albajar llegó efectivamente a Roma en enero de 1954, y se incorporó al trabajo de Administración.

<sup>163</sup> Cfr. «Noticias», I-1954, pp. 20-22, AGP, P02.

<sup>164</sup> Cfr. entrevista de la autora, por escrito, a Eileen Maher, Pittsburgh, 23 de marzo de 2009.

<sup>165</sup> Cfr. notas escritas desde la Residencia Estrela, en Lisboa, «Noticias», junio de 1954, p. 26, AGP, P02.

año 1953, con algunos meses de anticipación<sup>166</sup>, y se dedicaron fundamentalmente a trabajar en la Administración de Villa Sacchetti, llevando a cabo otros encargos o tareas: Gabriella Filippone hizo en Domus Pacis un curso de Economía Doméstica de tres días de duración, junto con otra de la casa, Gabriela Duclaud<sup>167</sup>; hicieron visitas a personas a quienes interesaba informar sobre la Obra y sus apostolados, en algunas ocasiones por expreso encargo de san Josemaría, como por ejemplo, cuando Margarita Murillo acompañó a Encarnación Ortega a visitar al cardenal Federico Tedeschini<sup>168</sup>. En junio de 1953, algunas se trasladaron a atender la Administración a Terracina, en la casa que se había conseguido en Salto di Fondi<sup>169</sup>. Además, como se ha dicho, había trabajos de pintura y limpiezas para acondicionar los locales de La Montagnola<sup>170</sup>, hasta que finalmente tuvo lugar la división, en dos centros independientes, Villa Sacchetti y La Montagnola.

El decreto de erección del Colegio Romano de Santa María lleva fecha de 12 de diciembre de 1953, como hemos visto. En el Diario de Villa Sacchetti de esa fecha no encontramos referencia alguna<sup>171</sup>; sí, en cambio, al día siguiente, donde se escribe: «El Colegio Romano Femenino parece ser que empezará enseguida»<sup>172</sup>. Poco después se lee: «Pedimos y pedimos principalmente por el C.[olegio] Romano Femenino que empezará a primeros de año ya»<sup>173</sup>.

El 4 de enero de 1954 llegaron de España Rafaela (Faly) Cuenca y Helena Serrano, y pocos días después –el 16 de enero– lo hacían M<sup>a</sup> Josefa (Mirufa) Zuloaga y M<sup>a</sup> Josefa (Mariquilla) Linares<sup>174</sup>. «Con ellas queda completo el primer curso del Colegio Romano, que dijo el Padre empezará el mes próximo»<sup>175</sup>.

En resumen: las alumnas que compusieron la primera promoción fueron: Margarita Murillo, Gabriella Filippone, Eileen Maher, Helena Serrano Ibáñez, Rafaela Cuenca Salazar, María Josefa

<sup>166</sup> Murillo llegó el 8 de marzo, Filippone el 11 de mayo y Maher el 17 de agosto (cfr. los días correspondientes del Diario de Villa Sacchetti, AGP, serie U.2-2, D-2879).

<sup>167</sup> Cfr. Diario de Villa Sacchetti, 31 de agosto de 1953, AGP, serie U.2-2, D-2879.

<sup>168</sup> Cfr. Diario de Villa Sacchetti, 7 de julio de 1953, AGP, serie U.2-2, D-2879.

<sup>169</sup> La casa empezó a utilizarse en verano de 1953 (cfr. «Noticias», 1984, p. 745, AGP, P-02; Diario de Villa Sacchetti, 12 de junio de 1953, AGP, serie U.2-2, D-2878).

<sup>170</sup> Cfr. Diario de Villa Sacchetti, agosto-septiembre de 1953, AGP, D-2879.

<sup>171</sup> Aunque en esa fecha Villa Sacchetti y La Montagnola ya eran centros distintos, durante esa época se continuaba escribiendo un único Diario, conjunto.

<sup>172</sup> Diario de Villa Sacchetti, 13 de diciembre de 1953, AGP, serie U.2-2, D-2879.

<sup>173</sup> Diario de Villa Sacchetti, 25 de diciembre de 1953, AGP, serie U.2-2, D-2879.

<sup>174</sup> Cfr. Diarios de Villa Sacchetti, 6 y 19 de enero de 1954, AGP, serie U.2-2, D-2879 y D-2880 respectivamente. Durante esa época, quizá por el mucho trabajo y las llegadas y partidas, no llegaron a escribir cada día el Diario. Este es el motivo por el que los datos de las llegadas de estas personas no aparecen reseñados en sus días respectivos.

<sup>175</sup> Cfr. Diario de Villa Sacchetti, 19 de enero de 1954, AGP, serie U.2-2, D-2880.



Zuloaga y María Josefa Linares Albarracín. Veamos ahora algunos datos acerca de la identidad de cada una, por orden de llegada a Roma.

Margarita Murillo nació en México, D.F., el 4 de marzo de 1931. Su padre era abogado, y formó parte de la Academia Nacional de Jurisprudencia y de la Barra de Abogados. Perteneciente a una familia de ocho hijos, Murillo hizo estudios de Música y ejerció como concertista tanto antes como después de su estancia en Roma. También asistió a varios cursos del Diplomado de Filosofía para profesionales en la Universidad Panamericana (campus México, D.F.), cursos de Historia de la Música impartidos por la Universidad del Estado, y de Corrientes psicológicas actuales, y obtuvo un Diploma en Comunicación en la Universidad Panamericana (campus Guadalajara). Conoció el Opus Dei en 1949, pidiendo la admisión el 14 de febrero de 1952<sup>176</sup>.

Gabriella Filippone nació en Roma el 12 de mayo de 1930. Su padre era terrateniente, mientras que su madre obtuvo un Diploma de Piano. Última de cuatro hermanos, Filippone hizo sus estudios – hasta el Liceo Classico inclusive– en el romano colegio del Sagrado Corazón de Trinità dei Monti. Conoció el Opus Dei a través de uno de sus hermanos, en 1951. Varios miembros de la familia comenzaron a frecuentar los medios de formación que ofrecía el Opus Dei; ella fue la primera que pidió la admisión, el 26 de enero de 1952, y poco después la siguieron otros<sup>177</sup>. Desde el centro del Opus Dei situado en Via Marcello Prestinari, Filippone realizó un viaje por motivos apostólicos a Palermo, por encargo de san Josemaría. Profesionalmente, se dedicó a la administración doméstica de centros del Opus Dei<sup>178</sup>.

Nacida el 26 de abril de 1929 en Freshford County (Kilkenny, Irlanda), Eileen Maher era la primera de seis hermanos. Su padre tenía una granja con ganadería y grano; su madre era la directora de una escuela primaria. Conoció el Opus Dei a través de una amiga y pidió la admisión en marzo de 1950; dos años después –en diciembre de 1952– terminó sus estudios de Medicina en la Universidad de Dublín, y a continuación hizo durante seis meses la residencia en el Jervis Street Hospital. Antes de trasladarse a Roma había trabajado durante algunas semanas de verano en las Administraciones de La Estila (Santiago de Compostela), y Netherhall House (Londres)<sup>179</sup>.

Helena Serrano Ibáñez, natural de Córdoba (España), cuarta de cinco hermanos, nació el 16 de

<sup>176</sup> Entrevista de la autora, por escrito, a Margarita Murillo, 10 de mayo de 2011. En su libro *Una nueva partitura*, pp. 127-168, se pueden encontrar más datos sobre los años que vivió en Roma; sobre los meses del Colegio Romano, concretamente, cfr. pp. 162-168.

<sup>177</sup> La madre, una hermana y una cuñada de Gabriella Filippone pidieron la admisión en la Obra en el año 1953. Otros miembros de la familia ofrecieron su apoyo incondicional a san Josemaría en algunos trámites de tipo jurídico, y pusieron su casa a disposición, para que se desarrollaran allí encuentros de formación, etc. (entrevista de la autora, por escrito, a Gabriella Filippone, Urio [Italia], 28 de marzo de 2009).

<sup>178</sup> Entrevista de la autora, por escrito, a Gabriella Filippone, Urio [Italia], 28 de marzo de 2009.

<sup>179</sup> Entrevista de la autora, por escrito, a Eileen Maher, Pittsburgh, 23 de marzo de 2009.

agosto de 1932. De familia acomodada –el padre era propietario de diversas fincas agrícolas–, hizo estudios de Magisterio, aunque no llegó a obtener el título por determinadas circunstancias que lo impidieron, y solicitó la admisión en el Opus Dei en enero de 1951. Mientras estuvo en España vivió en diversos lugares, según lo requerían las necesidades de la Obra: Santiago de Compostela, Villaviciosa de Odón, Bilbao y Madrid<sup>180</sup>.

Rafaela Cuenca Salazar, nacida en Córdoba el 18 de octubre de 1928, era hija de un capitán de infantería; su madre era ama de casa. Tuvo un hermano, mayor que ella. Cursó Magisterio e hizo la licenciatura en Pedagogía en la Universidad Complutense de Madrid. Se incorporó al Opus Dei en la capital española, en noviembre de 1951<sup>181</sup>.

María Josefa Zuloaga Zuloaga nació en Pasajes (Guipúzcoa) el 25 de abril de 1919. Su padre era empresario; su madre se dedicó a sacar adelante el hogar. Tuvo dos hermanos, siendo ella la tercera y última de los hijos. Estudió Enfermería y trabajaba en Bilbao, en un consultorio, cuando pidió la admisión en el Opus Dei, en enero de 1952<sup>182</sup>.

Por último, María Josefa Linares Albarracín, natural de Ronda (Málaga), nació el 9 de octubre de 1923, y fue la última –y única chica– de los siete hijos de la familia. Debido a motivos profesionales de su padre –coronel de Infantería– la familia se trasladó a Sevilla cuando ella era adolescente. Estudió hasta el cuarto año de Bachillerato y Francés y, ya en Sevilla, aprendió en clases particulares lo necesario para llevar un hogar, incluidas algunas nociones de primeros auxilios. Pidió la admisión en el Opus Dei el 27 de noviembre de 1950. Antes de trasladarse a Roma, en enero de 1954, trabajó en algunas Administraciones de centros de la Obra<sup>183</sup>.

#### IV. 1. *Pinceladas del primer curso académico*

Sirviéndonos ahora de los Diarios de Villa Sacchetti, de algunos de los artículos aparecidos sobre el Colegio Romano en *Noticias*, así como de los testimonios y entrevistas a las alumnas, trataremos de describir, con algunos trazos, lo que pudo ser el día a día de ese Colegio Romano recién estrenado.

El 4 de febrero de 1954, san Josemaría estuvo en Villa Sacchetti unos momentos. Entre otras cosas, comentó que el 14 de febrero empezaría el Colegio Romano de Santa María, y agregó: «Si estas

---

<sup>180</sup> Entrevista de la autora, grabada, a Helena Serrano Ibáñez, Roma, 9 de junio de 2007.

<sup>181</sup> Cfr. AGP, serie R.1-3.

<sup>182</sup> Cfr. AGP, R.1-3.

<sup>183</sup> Entrevista de la autora, por escrito, a María Josefa Linares, Monterrey, julio-agosto 2009, que obra en mi poder.

que empiezan ahora el Colegio Romano me son fieles, dentro de unos años esto será una maravilla»<sup>184</sup>.

El Diario de Villa Sacchetti da fe de que el 14 de febrero empezó el Colegio Romano, «este sueño del Padre hecho realidad. Se empieza con alumnas francesas, italiana [sic], irlandesas, mexicanas y españolas: ¡cinco naciones!»<sup>185</sup>. Contamos también con el testimonio de las alumnas, que recuerdan que el 14 de febrero tuvieron Misa, como cada día, sin solemnidad. San Josemaría «dijo que por la tarde iba a dirigir la meditación a toda la casa»<sup>186</sup>.

Efectivamente, así fue, y el hecho quedó grabado en la mente de las asistentes. Véase, por ejemplo, el siguiente testimonio:

Conservo nítido en la memoria el recuerdo de aquella fecha; podría decir que eran las cuatro y media de la tarde, cuando el Padre entraba en el oratorio, tomó agua bendita, e hizo una genuflexión pausada delante del sagrario, como le he visto hacer después tantas veces. Luego se arrodilló en la grada del altar, y comenzó la oración preparatoria: *Señor mío y Dios mío...* Se dirigió después a la mesa pequeña, colocada junto a las ventanas, y empezó la meditación. No olvidaré nunca sus primeras palabras [...]: «Vamos a seguir nuestra oración, porque me imagino, hija mía –como yo también he procurado que así fuera–, que todo lo que hayamos hecho en el día de hoy, ha sido oración». Luego nos recordó la inscripción que quiso que se colocara en el dintel de la sala de Mapas: *Elegit nos ante mundi constitutionem, ut essemus sancti in conspectu eius* (Ef 1,4). «Santos, en la presencia de Dios: ahí está el secreto»<sup>187</sup>.

«El Señor nos ha escogido antes de crear el mundo, a vosotras y a mí, a cada una de mis hijas y de mis hijos, para que seamos santos en su presencia. Y aquí vienen, como anillo al dedo, aquellas palabras de Isaías, que tantas veces os he repetido: *redemi te, et vocavi te nomine tuo: meus es tu!* (Is 43,1). Son cosas que te invito a meditar; como si las escuchases directamente de labios de Jesucristo: Yo te he redimido, te he llamado por tu nombre; tú –añade el Señor– me perteneces: eres mía. Eres suya porque has dedicado tu vida a Dios, en medio de la gente, con los mismos afanes que las demás personas, inadvertida entre ellas, como ocurre con la sal que desaparece en

<sup>184</sup> Diario de Villa Sacchetti, 6 de febrero de 1954, AGP, serie U.2-2, D-2880.

<sup>185</sup> Diario de Villa Sacchetti, 14 de febrero de 1954, AGP, serie U.2-2, D-2880. Hemos transcrito la frase como aparece en el Diario. En realidad, Catherine Bardinnet –llegada a Roma el 11 de enero de 1953–, aunque inicialmente iba a incorporarse al Colegio Romano no llegó a hacerlo, sino que se dedicó a tareas de gobierno (cfr. Diario de Villa Sacchetti, 11 de enero de 1953, AGP, serie U.2-2, D-2880; «Noticias», 2003, p. 1004, AGP, P02, donde se recoge un escrito de la época en el que se afirma que san Josemaría dijo que Catherine Bardinnet formaría parte de la primera promoción del Colegio Romano de Santa María, en representación de Francia); y las alumnas tanto de Irlanda como de México fueron sólo una de cada país, aunque la autora del Diario escribiera en plural esas nacionalidades.

<sup>186</sup> Cfr. entrevista de la autora, grabada, a Helena Serrano, Roma, 9 de junio de 2007. Toda la casa: la Asesoría Central, la plantilla de la Administración y las alumnas del Colegio Romano de Santa María.

<sup>187</sup> Recuerdos personales de Helena Serrano Ibáñez, «Noticias», 1976, p. 165, AGP, P02. La Sala de Mapas es una sala de estar cuyas paredes están decoradas con mapas geográficos de todo el mundo.

los guisos y los hace más sabrosos»<sup>188</sup>.

Al terminar la meditación, san Josemaría salió del oratorio y ese día no volvieron a verlo. Por la noche, Encarnación Ortega dijo a las alumnas: «ha llamado el Padre y ha dicho que don Álvaro y él dan por comenzado el Colegio Romano de Santa María»<sup>189</sup>.

El fundador quiso también ver a las alumnas; la reunión tuvo lugar al día siguiente. Les comentó que tendrían el mejor profesorado que había podido reunir, y concretó algunos nombres, añadiendo que algunas clases las darían las personas de la Asesoría Central<sup>190</sup>.

El comienzo del Colegio Romano era un hecho de importancia, y por tanto quedó también recogido en *Noticias*:

El día catorce de febrero fue la erección del Colegio Romano de Santa María.

No hubo ningún acto especial para inaugurarlo. Para nosotros inaugurar es empezar. Y eso es lo que hemos hecho.

Sabemos que en Casa<sup>191</sup> no se celebran las primeras piedras, que las últimas son las que interesan. Por eso, sin ruido, como siempre, nació el Colegio Romano<sup>192</sup>.

El Padre nos reunió un momento; explicó el fin que se pretende, la eficacia de la labor, el fruto maravilloso que veremos pronto, con una condición: nuestra fidelidad<sup>193</sup>.

Este curso es sólo un conato de lo que más tarde será el Colegio Romano de Santa María. Pero empezar es ya mucho. Y, además, a las que hemos venido a estudiar, nadie podrá quitarnos el orgullo santo de haber sido las primeras<sup>194</sup>.

Ana Sastre concreta:

Al iniciarse las clases, Monseñor Escrivá de Balaguer reúne a esta primera promoción: les habla sobre la finalidad del Colegio Romano, la eficacia del estudio, la necesidad de adquirir una profunda formación teológica. Les repetirá muchas veces: «Hijas mías, no imagináis cuánto rezo por el Colegio Romano de Santa María. Tengo allí el corazón metido: ¡cuánta ilusión he puesto! Y veo, a la vuelta de los años, la labor portentosa. Va a ser una gran sementera»<sup>195</sup>.

Para las cuestiones de organización de la vida diaria, las alumnas del Colegio Romano siguieron

---

<sup>188</sup> Recuerdos personales de Helena Serrano Ibáñez, «Noticias», AGP, P02, 1978, pp. 765-766.

<sup>189</sup> Entrevista de la autora, grabada, a Helena Serrano Ibáñez, Roma, 9 de junio de 2007.

<sup>190</sup> Cfr. entrevista de la autora, grabada, a Helena Serrano Ibáñez, Roma, 9 de junio de 2007.

<sup>191</sup> Casa: se refiere al Opus Dei, que es una familia de vínculos sobrenaturales.

<sup>192</sup> «Noticias», II-1954, p. 6, AGP, P02.

<sup>193</sup> Afirma Margarita Murillo que, en ese encuentro, san Josemaría les dijo que, aun siendo un esbozo de lo que llegaría a ser el Colegio Romano de Santa María, al final del curso saldrían «con ideas claras, criterios precisos» (Relación testimonial de Margarita Murillo, en cuatro folios manuscritos, n. 3813116, AGP, A-228-3-1 T-05717).

<sup>194</sup> «Noticias», febrero de 1954, p. 6, AGP, P02.

<sup>195</sup> SASTRE, *Tiempo de caminar*, p. 433.

el plan del centro de la Asesoría Central<sup>196</sup>. Por su parte, varias de las que formaban parte de la Asesoría Central asistieron a las clases durante los primeros meses<sup>197</sup>. El comienzo de las clases se retrasó hasta el sábado 20 de febrero. «Mientras, dedicaríamos la mayor parte del tiempo a colaborar en el trabajo de la Administración de Villa Tevere, especialmente intenso en aquella temporada, [por]que había que limpiar muchas zonas de los edificios en plena construcción»<sup>198</sup>.

La sesión introductoria fue impartida por Encarnación Ortega –como se ha dicho, primera directora del Colegio Romano, además de miembro de la Asesoría Central–. Por la mañana asistían a clase con alguna de las profesoras, y por la tarde con un profesor. El resto del día lo dedicaban a la Administración y a otras ocupaciones<sup>199</sup>. Es de notar que el trabajo no disminuyó, sino que al que ya desempeñaban las que fueron llegando a Villa Sacchetti, se sumaron las actividades propias del Colegio Romano<sup>200</sup>.

Todos los días un horario muy lleno. Alternamos las clases y el estudio con el trabajo de la casa. Es una buena ocasión para poner en práctica esa perfección en el trabajo, cuidando el detalle, que momentos antes hemos aprendido.

Horas de estudio, clases diarias: alegría y trabajo. Esta es nuestra vida en el Colegio Romano de Santa María<sup>201</sup>.

Ya hemos hecho referencia, en páginas anteriores, al horario lectivo. Además de la falta de tiempo, las alumnas probaron estrecheces y escasez de medios económicos<sup>202</sup> y de material de estudio;

<sup>196</sup> Cfr. Diario de Villa Sacchetti, 16 de mayo de 1954, AGP, serie U.2-2, D-2880

<sup>197</sup> Cfr. entrevista de la autora, por escrito, a Margarita Murillo, 10 de mayo de 2011.

<sup>198</sup> Recuerdo de Helena Serrano Ibáñez, «Noticias», 1978, p. 764, AGP, P02. Para el día del comienzo de las clases cfr. también Diario de Villa Sacchetti, 22 de febrero de 1954, AGP, serie U.2-2, D-2880; aunque este documento no se escribió entre los días 15 y el 21, cosa que también es indicio de que en la casa andaban muy justas de tiempo, el día 22, lunes, se lee: «El sábado empezaron las clases en el Colegio Romano».

<sup>199</sup> Cfr., por ejemplo, los días 22 de febrero y 17 de mayo de 1954, Diario de Villa Sacchetti, AGP, serie U.2-2, D-2880. El 4 de agosto, refiriéndose al estudio del *Catecismo* del Opus Dei, se anota: «Hay veces que se encuentran cuatro [alumnas] alrededor del Catecismo lo cual quiere decir que no hay muchos ejemplares: “uno solo”» (Diario de Villa Sacchetti, 4 de agosto de 1954, AGP, serie U.2-2, D-2880).

<sup>200</sup> Cfr. Diario de Villa Sacchetti, 27 febrero de 1954, AGP, serie U.2-2, D-2880.

<sup>201</sup> «Noticias», abril de 1954, p. 28, AGP, P02; Diario de Villa Sacchetti, 29 de abril de 1954, AGP, serie U.2-2, D-2880.

<sup>202</sup> «Por llevar las cuentas –era entonces la secretaria del centro [Villa Sacchetti]– conocía la situación económica, que era verdaderamente apremiante, sobre todo en el año 1954. Meses antes había llegado una promoción de ciento veinte alumnos para el Colegio Romano de la Santa Cruz [...]. Era la época de las obras en Villa Tevere, había muchos gastos también para instalar la imprenta... Pude darme cuenta de lo que esto preocupaba al Padre, cuando una noche [hablando de Álvaro del Portillo, enfermo por esos días, comentó que] «lo que necesita don Álvaro es un millón de dólares en cada riñón» (Relación testimonial de Margarita Murillo, México D.F., 26 de julio de 1975, AGP, serie A-5, A-228-3-1, T-1844, p. 4). En esas fechas, Del Portillo,

por ejemplo, las clases tenían lugar en la sala de estar de La Montagnola, pues no se disponía de aulas. «Como allí no hay una sola silla quiere decirse que para cada clase ha de coger cada una la silla del comedor y subirla. Es estupendo vivir así esta temporada, pues quiere decir que aunque normalmente el día de mañana no hayamos de vivir así, estamos viviendo estos primeros tiempos tan estupendos, “este orgullo santo de ser las primeras alumnas del Colegio Romano” –nos decía el Padre»<sup>203</sup>. En ocasiones, la falta de material didáctico tenía sus consecuencias: «Las alumnas del Colegio Romano tuvieron esta mañana clase de arte teórica y por la tarde fueron a San Pedro para que la cosa no quedase sólo en teoría. Ya que no tenemos láminas ni máquina de proyecciones, hay que ir a ver las cosas más de cerca. Han tenido mucha suerte porque a las seis, como de costumbre, se asomó el Santo Padre a la ventana de sus habitaciones. Le vieron perfectamente y recibieron la bendición»<sup>204</sup>.

Junto a la clases, siguieron un plan de meditaciones –ratos de oración dirigidos por un sacerdote, en el oratorio–, a través de las cuales se transmitían aspectos ascéticos del espíritu del Opus Dei, lo que contribuía a mejorar la formación de las alumnas; el número semanal fue variable, aunque se puede establecer dos o tres hasta finales de junio de 1954 y, a partir de julio, dos; y las semanas en que coincidían fiestas señaladas, alguna más, que se sumaba al plan establecido<sup>205</sup>.

Solían reunirse para participar en la Santa Misa, y en algunas normas de piedad: la Visita al Santísimo Sacramento, la Exposición con el Santísimo y el Rosario los sábados, etc., como es costumbre en los centros de la Obra. Las tareas suplementarias que estas siete primeras mujeres desarrollaron fueron variadas, y generalmente cada una tuvo un trabajo asignado. El Diario de Villa Sacchetti refleja la satisfacción que les producía «que este primer año del Colegio Romano esté tan unido a la Administración de Villa Sacchetti»<sup>206</sup>.

Una buena parte de tiempo de trabajo lo ocuparon en llevar adelante distintas tareas de la revista *Noticias*, junto con algunas numerarias de la Asesoría Central: éstas se ocupaban preferentemente de la redacción, mientras Margarita Murillo pasaba a máquina los diversos artículos, y Helena Serrano trabajaba en el montaje. En la tarea de encuadernación –entonces utilizaban engrudo– colaboraban

---

efectivamente, padecía cólicos nefríticos frecuentes y san Josemaría comentó en alguna ocasión que la medicina ideal sería una cataplasma de un millón de dólares en el riñón; y si se le colocaba en los dos, se curaría definitivamente (cfr. Testimonio de Mons. José Luis Gutiérrez).

<sup>203</sup> Diario de Villa Sacchetti, 22 de febrero de 1954, AGP, serie U.2-2, D-2880.

<sup>204</sup> Diario de Villa Sacchetti, 8 de junio de 1954, AGP, serie U.2-2, D-2880.

<sup>205</sup> No ha sido posible determinar más el plan de estas pláticas porque el Diario de Villa Sacchetti –única fuente que hemos encontrado para este tema– muchos días no llegó a escribirse, sobre todo entre los meses de febrero y abril. En cualquier caso, se puede ver el tema de muchas de esas meditaciones en el Diario (cfr. Diario de Villa Sacchetti que abarca del 10 de enero de 1954 al 9 de febrero de 1955, y, concretamente, el día 30 de junio de 1954, AGP, serie U.2-2, D-2880).

<sup>206</sup> Diario de Villa Sacchetti, 23 de febrero de 1954, AGP, serie U.2-2, D-2880.

todas<sup>207</sup>.

Algunas de las que habíamos venido al Colegio Romano, empezamos a colaborar también en aquellos primeros pasos de la redacción de la revista y en el trabajo de la Imprenta. Nuestro Padre, consciente del bien que haría *Noticias* a sus hijas de todo el mundo, a lo largo de los años, siguió muy de cerca sus inicios: impulsándonos, enseñándonos a estar en los detalles, dándonos criterio... ¡Cuántas sugerencias nos hacía personalmente!: nos daba orientaciones sobre el contenido de los artículos, e incluso descendía a detalles materiales, como es tener presentes las reglas de la buena redacción [...]. Nos enseñó a tener ordenado el material, y hasta con un toque femenino, como forrar las carpetas de trabajo con un alegre papel de flores<sup>208</sup>.

El trato con señoras o jóvenes que iban conociendo, la atención de los medios de formación para esas personas y los viajes a algunas ciudades de Italia para impulsar la incipiente actividad apostólica tuvieron también cabida en su día a día.

En el mes de febrero de 1954 aparece reseñada en *Noticias* la visita al Card. Tedeschini por parte de tres mujeres del Opus Dei, dos de ellas alumnas del Colegio Romano: Eileen Maher, irlandesa, y Gabriella Filippone, italiana. Se escribe que hablaron al cardenal sobre la marcha de los apostolados en los distintos países, «que sigue con verdadero interés. Hablándonos de la grandeza de la Obra, insistió en la necesidad de corresponder con una santidad heroica»<sup>209</sup>.

<sup>207</sup> Cfr. entrevista de la autora, grabada, a Helena Serrano Ibáñez, Roma, 9 de junio de 2007. En el Diario de Villa Sacchetti (concretamente, entre el 22 de febrero y el 9 de octubre de 1954, AGP, serie U.2-2, D-2880), se hacen múltiples referencias al trabajo de las alumnas del Colegio Romano de Santa María en la imprenta. Incluso se encargaron de la compra de una nueva máquina para imprimir. El volumen de trabajo fue en aumento, como se desprende de la siguiente anotación del Diario, el 9 de octubre de 1954: «Continúa aumentando el trabajo de imprenta, ya lo hacemos casi todo nosotras». También se pueden encontrar datos en «Noticias», 1985, pp. 1211, AGP, P02. Inicialmente, de la imprenta se ocuparon los varones, pero el estudio de las distintas fases de esta iniciativa de san Josemaría es un tema que se sale del objeto de este trabajo.

<sup>208</sup> Recuerdos personales de Margarita Murillo, «Noticias», 1995, p. 902, AGP, P02.

<sup>209</sup> «Noticias», febrero de 1954, p. 57, AGP, P02. En el Diario de Villa Sacchetti de esa jornada quedó constancia de las impresiones de las que acudieron a la entrevista: «Las recibió con esa alegría de siempre al vernos, y estaba muy contento de nuestra casa de Chile, del curso para extranjeras en Irlanda que le dijo Encarnita [Ortega] y de tantos y tantos apostolados que se han empezado últimamente. Vinieron muy contentas de ver lo mucho que nuestro Cardenal quiere al Padre» (Diario de Villa Sacchetti, 14 de febrero de 1954, AGP, serie U.2-2, D-2880). El cardenal Tedeschini profesaba un sincero afecto hacia san Josemaría, con quien tenía mucha confianza. Así, el 11 de mayo y el 19 de octubre de ese mismo año, sería el cardenal quien acudiría a la sede central de la Obra: el primer día almorzó en Villa Tevere, con san Josemaría (cfr. Diario de Villa Sacchetti, 11 de mayo de 1954, AGP, serie U.2-2, D-2880), y el 19 de octubre por la mañana se presentó de improviso. «El Padre y don Álvaro vinieron enseguida. El Cardenal se marcha al Perú a un Congreso. El Padre llamó a Asun [Asunción Rubio] y a M. Antonia [María Antonia Acinas, que llegaron a Roma el 16 de octubre de 1954, de paso para el Perú: cfr. Diario de Villa Sacchetti, 15 de octubre de 1954, AGP, serie U.2-2, D-2880]; les prometió una visita. El Padre le pidió la bendición. Se arrodillaron todos mientras el Cardenal les bendecía» (Diario de Villa

Gabriella Filippone recuerda que fue con Encarnación Ortega a las conferencias sobre la *Divina Comedia* que daba el Príncipe Pacelli, pariente del papa Pío XII. Por lo demás, las jornadas discurrían con normalidad, aunque en un régimen de cierto *encerramiento*, dadas las circunstancias de sobreabundancia de trabajo<sup>210</sup>. San Josemaría les decía con frecuencia que poco a poco, cuando hubiera más mujeres en la Obra, las que vinieran al Colegio Romano de Santa María tendrían posibilidad de alternar los estudios con otras actividades que les permitieran mejorar la propia cultura, descansar y salir a conocer la ciudad, sin dejar de colaborar en las tareas de la casa. Además, les explicaba que habría personas que se dedicarían profesionalmente a llevar adelante las Administraciones, y la división de tareas facilitaría las cosas a todos.

La relación de las alumnas con san Josemaría era frecuente y muy familiar. El fundador pasaba muchos ratos –siempre acompañado por Álvaro del Portillo u otro sacerdote–, al centro Villa Sacchetti y se entretenía en conversación con ellas y con las demás que vivían allí<sup>211</sup>. «Sin ningún protocolo o intención directamente pedagógica o de información de datos sobre la espiritualidad del Opus Dei [...] nos *tiraba de la lengua* sobre lo sucedido durante la jornada, nos preguntaba sobre nuestros paseos, excursiones, trabajo etc., a lo que contestábamos con la mayor sencillez extensamente, y él tomaba ocasión de esto para formarnos en la aplicación práctica del espíritu. Nosotras nos la [sic] pasábamos muy a gusto con él»<sup>212</sup>. Además de las tertulias, en otras ocasiones se detenía a hablar con unas u otras –cuando pasaba a Villa Sacchetti para reunirse con las directoras, si tenía que ver algo de las obras, o deseaba comunicarles personalmente una noticia, etc.–. En alguna ocasión, cuando no había nadie en la zona de obras de Villa Tevere, las alumnas fueron a ver algunas partes con san Josemaría; le gustaba, al mostrárselas, explicarles cómo quedaría todo, una vez concluido<sup>213</sup>.

---

Sacchetti, 19 de octubre de 1954, AGP, serie U.2-2, D-2880).

<sup>210</sup> «Noticias», abril de 1954, p. 7, AGP, P02. En el Diario hacen referencia a días de especial trabajo en la Administración, como por ejemplo un sábado en el que anotan: «Tenemos jornada intensiva de ropa», refiriéndose a los cuidados de lavado, planchado, etc. Diario de Villa Sacchetti, 8 de mayo de 1954, AGP, serie U.2-2, D-2880.

<sup>211</sup> Sobre este particular no hemos podido establecer con exactitud la frecuencia de los momentos que san Josemaría pasó con las alumnas. Por una parte, el Diario del centro no aporta todos los datos. Como ha quedado dicho, no siempre lograban escribirlo: concretamente, de la época que nos ocupa no se escribió los siguientes días: 12 a 18 de enero; 7 a 13 y 15 a 21 de febrero; 1 de marzo, 8 de marzo a 12 de abril; 15 a 27 de abril; 25 y 26 agosto; 13 y 14 de septiembre; 17, 24 y 29 de septiembre; 4, 11 y 12 de octubre; en ocasiones la redactora hacía un resumen de lo más relevante de los días anteriores en que no había escrito. Por este motivo, no hay posibilidad de hacer un recuento. Por otra parte, los testimonios de las alumnas son diversos: mientras unas afirman que el fundador pasaba todos los días –generalmente, a última hora de la tarde–, otras recuerdan que pasaba con frecuencia, pero no todos los días. En cualquier caso, no altera la afirmación de que Escrivá de Balaguer formó personalmente a esas mujeres.

<sup>212</sup> Entrevista de la autora, por escrito, a María Josefa Linares, Monterrey, 13 de julio de 2009.

<sup>213</sup> Cfr. entrevista de la autora, grabada, a Helena Serrano Ibáñez, Roma, 9 de junio de 2007; Relación



El hecho de que hubiera gente de diferentes países propició el ambiente internacional: empezaron a vivirse tradiciones de los distintos lugares; así, por ejemplo, el 17 de marzo, san Patricio, que en Irlanda reviste gran importancia, se sirvió un postre típico del país, la tertulia giró en torno a temas irlandeses, y Escrivá de Balaguer quiso participar de la alegría de Eileen Maher pasando a estar un rato con ellas y les mandó luego una *flor de san Patricio* que le habían mandado de Irlanda<sup>214</sup>.

El 25 de marzo, solemnidad de la Anunciación, celebraba su onomástico Encarnación Ortega, y el día pasó con los normales agasajos, sencillos, de cualquier familia. Con tal motivo, san Josemaría dirigió una meditación en Villa Sacchetti. «Por la tarde, a las cinco menos cuarto, oración con el Padre. Le vemos entrar en el Oratorio, arrodillarse al pie del Altar: “¡Señor mío y Dios mío...!”<sup>215</sup>. En *Noticias* quedaron recogidas algunas frases de ese rato:

*Missus est...* En Nazareth estaba la Virgen Inmaculada y allí envió el Señor a su Ángel, a su Ángel San Gabriel... Su alma era la más hermosa –más que Ella sólo Dios– y pasa escondida, oculta... Decidme si no es un ejemplo para las hijas de Dios en el Opus Dei, que habéis de pasar en medio del mundo, entre tantas y tantas criaturas, como una más, sin que se note ese don que se os ha dado de la llamada, de la vocación a la santidad.

Piensa cuántas cosas grandes dependen de ti, de que tú quieras ser instrumento...»<sup>216</sup>.

La hermana de san Josemaría, Carmen Escrivá de Balaguer, que por entonces vivía establemente en Roma, acudió también ese día a Villa Sacchetti, como asimismo lo hicieron algunas de otros centros. «Hubo cantos con guitarra, melodías italianas, irlandesas...»<sup>217</sup>.

El 6 de agosto llegaron a Roma María Teresa Valdés y Remedios Prieto Cid, de paso para Irlanda. Con el fin de mejorar su formación, de modo que su trabajo en el nuevo país fuera más eficaz, durante los días de permanencia en Roma asistieron a clase con las alumnas del Colegio Romano de Santa María, y tuvieron sesiones de lengua inglesa con Eileen Maher. Según atestigua Helena Serrano, esas jornadas de agosto, hasta la partida, el día 16, fueron de intensa formación. San Josemaría pasaba a la sala de estar de Villa Sacchetti a primera hora de la tarde, para estar con ellas<sup>218</sup>.

### *Marcha de las alumnas*

---

testimonial de Rafaela Cuenca, Córdoba, 17 de julio de 1975, AGP, A-207-2-7, T-7900.

<sup>214</sup> Cfr. «Noticias», marzo de 1954, pp. 29-30, AGP, P02.

<sup>215</sup> «Noticias», marzo de 1954, p. 11, AGP, P02.

<sup>216</sup> «Noticias», marzo de 1954, pp. 11, 13, AGP, P02.

<sup>217</sup> Cfr. «Noticias», marzo de 1954, p. 13, AGP, P02.

<sup>218</sup> Cfr. Diario de Villa Sacchetti, 5, 9 y 16 de agosto de 1954, AGP, serie U.2-2, D-1880; entrevista de la autora, grabada, a Helena Serrano Ibáñez, Roma, 9 de junio de 2007.

Después de ocho meses de funcionamiento –febrero a octubre de 1954–, llegaba a su término el curso académico del Colegio Romano. Desde los primeros días de octubre, el Diario de Villa Sacchetti refleja el ambiente propio de un fin de curso inminente. El 16 de octubre llegaron Asunción Rubio y María Antonia Acinas, de paso para Perú, y se unieron al ritmo de clases con las alumnas<sup>219</sup>. El horario prosiguió con normalidad: «el Colegio Romano de Santa María continúa con sus clases teóricas, deseando poderlas poner ya en práctica en los diferentes apostolados que les esperan. El Padre les dijo [...] que no retrasaran el viaje [...] ni una hora, porque esto retrasaría todos los apostolados»<sup>220</sup>. El 21, san Josemaría estuvo una hora, junto con Álvaro del Portillo, hablándoles de diversos temas concernientes a la expansión del Opus Dei, a las tareas que desarrollarían en el futuro. «Nos insistió en que nosotros no nos despedimos ni decimos *hasta luego*, porque estamos completamente unidos, *consummati in unum*»<sup>221</sup>. Al día siguiente, las alumnas, junto con Encarnación Ortega, acudieron a hacer una visita a la Catacumba de Priscilla, situada en la Via Salaria. «El Padre les indicó ayer que aquel sitio era muy apropiado para que hicieran la última Romería en Roma»<sup>222</sup>.

El 23, también Escrivá de Balaguer estuvo un rato con las alumnas y el resto de la casa; como en otras ocasiones, aprovechaba la conversación para insistir de un modo amable, con buen humor, en uno u otro aspecto del espíritu del Opus Dei. Así, «cuando María José [Monterde, que por entonces formaba parte de la Asesoría Central] le dijo que Mago [Margarita Murillo] nos dejaría su guitarra, le contestó el Padre: me parece muy lógico [...]. Ya sabéis que no tenemos peculio, sólo transportamos de una casa a otra lo que nos es imprescindible y usamos»<sup>223</sup>.

Ese día acudió a almorzar a Villa Sacchetti Carmen Escrivá de Balaguer; también lo hicieron algunas de otro centro de Roma, para despedirse de ellas<sup>224</sup>.

El día 25, víspera de la marcha, sólo hubo clase por la tarde. El fundador bajó a impartir la

<sup>219</sup> Cfr. Diario de Villa Sacchetti, 15 y 18 de octubre de 1954, AGP, serie U.2-2, D-2880.

<sup>220</sup> Diario de Villa Sacchetti, 22 de octubre de 1954, AGP, serie U.2-2, D-2880.

<sup>221</sup> Diario de Villa Sacchetti, 21 de octubre de 1954, AGP, serie U.2-2, D-2880.

<sup>222</sup> Cfr. Diario de Villa Sacchetti, 22 de octubre de 1954, AGP, serie U.2-2, D-2880. Con motivo del centenario del dogma de la Inmaculada Concepción, Pío XII proclamó, de diciembre de 1953 a diciembre de 1954, un Año Mariano (cfr. enc. *Fulgens corona*, 8 de diciembre de 1953, AAS 45 [1953], pp. 577-592). San Josemaría aconsejó que ese año se hicieran tres romerías a imágenes de la Virgen, una de ellas en octubre. Como es sabido, en la catacumba de Priscilla se encuentra la representación más antigua de la Madre de Dios en Occidente (230-240) (cfr. [http://www.vatican.va/roman\\_curia/pontifical\\_commissions/archeo/documents/rc\\_com\\_archeo\\_doc\\_20011010\\_catacrist\\_it.html#Madre](http://www.vatican.va/roman_curia/pontifical_commissions/archeo/documents/rc_com_archeo_doc_20011010_catacrist_it.html#Madre) (14 de abril de 2012). Sobre la costumbre de las visitas a la Virgen que se vive en el Opus Dei, concretamente en el mes de mayo, cfr. Andrés VÁZQUEZ DE PRADA, *El Fundador del Opus Dei*, vol. I, Madrid, Rialp, p. 547.

<sup>223</sup> Diario de Villa Sacchetti, 23 de octubre de 1954, AGP, serie U.2-2, D-1880.

<sup>224</sup> Cfr. Diario de Villa Sacchetti, 23 de octubre de 1954, AGP, serie U.2-2, D-1880.

bendición para el viaje, como acostumbraba hacer<sup>225</sup>; en esta ocasión, quiso dársela junto con Álvaro del Portillo<sup>226</sup>.

Por espacio de una hora, el Padre fue dando un repaso detenido a una infinidad de detalles y aspectos de nuestro espíritu. «Hacemos una empresa divina en estos caminos de la tierra; una siembra de paz, de comprensión, de amor. Lo importante es ser santos, no regatear nada a Nuestro Señor, ser generosos sin tasa y estar alegres. La gracia de Dios no nos faltará».

Insistió en la necesidad de ser fieles, vivir con finura la sinceridad, poner amor en lo pequeño. Nos urgió a estar siempre disponibles para lo que nos indicaran en cada momento: ya fuera trabajar ocultas en una Administración o dedicarnos al apostolado de la opinión pública: “Hay que llenar el mundo de papel impreso, nos decía, tenéis que escribir de todo, hasta novelas rosas...”

Luego se detuvo a explicar algunos pormenores de la instalación de nuestros Centros, del ambiente de hogar que han de tener, para terminar hablando de los futuros Centros de Estudios y de la preparación que necesitarían las profesoras<sup>227</sup>.

Terminado el primer curso del Colegio Romano, el 26 de octubre de 1954 se marcharon de Roma cuatro alumnas: Margarita Murillo, Eileen Maher, María Josefa Zuloaga y Rafaela Cuenca. Las tres restantes –María Josefa Linares, Gabriella Filippone y Helena Serrano– permanecieron en Villa Sacchetti o en alguno de los centros que dependían de la Asesoría Central, a veces situados fuera de la Ciudad Eterna. Exponemos a continuación lo que hizo cada una.

Margarita Murillo pasó un mes en Los Rosales, y pudo así recoger experiencias sobre el funcionamiento de los centros de estudios. A continuación, se trasladó a México, donde vive actualmente. Excepto algunas temporadas transcurridas en Guadalajara (1965, 1968 a 1973 y 1985 a 2005), ha vivido en la Capital Federal. En torno a 1958 se ocupó de impulsar la Granja Escuela de Montefalco (Morelos)<sup>228</sup>. También asesoró en sus inicios la Escuela Técnica Palmares, en Guadalajara (México). En muchas temporadas ha ocupado cargos de gobierno y de formación, tanto a nivel regional como intermedio. En la medida de su disponibilidad de tiempo, también dedicó atención a otras tareas, como por ejemplo la coordinación de la revista femenina *Gaceta* –en la primera década de los años sesenta–, y a mantenerse al día en su profesión de Música, cosa que pudo llevar a cabo especialmente a partir del año 1977. Junto a la publicación de algunos artículos y reportajes sobre temas variados, dirigió sesiones de apreciación musical para estudiantes, formó parte de coros, dio

<sup>225</sup> Cfr. Diario de Villa Sacchetti, 25 de octubre de 1954, AGP, serie U.2-2, D-1880.

<sup>226</sup> Cfr. Relaciones testimoniales de Rafaela Cuenca, Córdoba, 31 de julio de 1975, AGP, serie A.5, A-207-2-7 y de Margarita Murillo, México, D.F, junio de 1976, AGP, serie A.5, A-228-3-1.

<sup>227</sup> «Noticias», 1995, p. 909, AGP, P02.

<sup>228</sup> Sobre la puesta en marcha y primeros años de Montefalco –una iniciativa en favor de la mujer–, cfr. Lucina MORENO-VALLE –Mónica MEZA, *Montefalco, 1950: una iniciativa pionera para la promoción de la mujer en el ámbito rural mexicano*, SetD 2 (2008), pp. 205-229.

conciertos con orquesta en diversas localidades del país, etc.<sup>229</sup>.

Eileen Maher viajó a Pamplona, donde durante tres años dio clase de varias materias en la Escuela de Enfermería de la Universidad de Navarra, que empezaba por entonces, representando un apoyo notorio, como se recoge en las siguientes líneas: «Apenas empezado el curso [1954-1955] llegó un nuevo refuerzo: la irlandesa Eileen Maher, que se encargó –superando barreras lingüísticas– de las asignaturas de Biología General, Histología Humana, Microbiología y Parasitología e Higiene General»<sup>230</sup>. En 1958 viajó a Madrid, y trabajó unos meses en el laboratorio de St Louis des Français Hospital, después de los cuales regresó a Roma. En 1959 se trasladó a Boston, y tras una temporada dedicada a trabajar en la Administración de un centro de la Obra, se dedicó profesionalmente a la Medicina, que ejerció hasta 1993, con algunos breves periodos intermedios, en los que se dedicó a las tareas de Administración en centros del Opus Dei de Boston. En 1993, Maher se retiró del ejercicio de la medicina y se trasladó a Pittsburgh, donde vive actualmente. Durante los cuarenta años reseñados, Eileen Maher ha compaginado en muchas temporadas su trabajo profesional con cargos de gobierno o formación de personas de la Obra y otras mujeres que frecuentan centros del Opus Dei<sup>231</sup>.

María Josefa Zuloaga viajó a Los Rosales, donde funcionaba un Centro de Estudios de mujeres del Opus Dei, y ocupó el cargo de directora hasta abril de 1955. Se trasladó a Barcelona en septiembre del mismo año, donde vivió dos años, tras los cuales se estableció en Madrid. En una y otra ciudad, trabajó para sacar adelante las primeras Escuelas de Hogar, lo que supuso un fuerte impulso en el campo de la formación de la mujer, tarea que compaginó con encargos de gobierno o de formación en el Opus Dei. Después estudió la carrera de Periodismo, siendo una de las primeras mujeres que obtuvo el título correspondiente en España, y trabajó durante largos años en el mundo de la prensa escrita – por ejemplo, fue una de las iniciadoras de la revista *Ama*, para la mujer– y en la radio. Falleció en Madrid, el 14 abril 2005<sup>232</sup>.

Rafaela Cuenca permaneció en Los Rosales hasta junio de 1959, fecha en la que se trasladó a Madrid para, posteriormente, establecerse en el sur de España (1965). Trabajó en Zalima, centro del Opus Dei en Córdoba, que en 1965 abrió sus puertas como Instituto Superior de Nuevas Profesiones para la Mujer, y en Albaydar, situado en Sevilla, centro creado en 1956, primero como Escuela de Arte y Decoración y más tarde como Escuela de Secretariado de Dirección. En 1993 regresó a Madrid. Compaginó estas tareas con el desempeño de cargos locales de formación en centros de la Obra. Cuando dejó de trabajar en el ámbito de la enseñanza, se dedicó a la Administración de centros del

<sup>229</sup> Cfr. entrevista de la autora, por escrito, a Margarita Murillo, México D.F., 10 de mayo de 2011.

<sup>230</sup> Recuerdo de María Casal, en Guadalupe ARRIBAS – Rosario SERRANO, *Primeros años de la Escuela de Enfermeras*, «Cuadernos del Centro de Documentación y Estudios Josemaría Escrivá de Balaguer» V (2001), p. 106.

<sup>231</sup> Cfr. entrevista de la autora por escrito a Eileen Maher, Pittsburgh, 23 de marzo de 2009.

<sup>232</sup> Cfr. AGP, serie R.1-3; «Romana» 21 (2005), p. 338.

Opus Dei. Pocos meses antes de su fallecimiento, acaecido repentinamente el 19 de octubre de 2008, se había trasladado a Guadalajara<sup>233</sup>.

María Josefa Linares se trasladó a Salto di Fondi, donde trabajó en la Administración, formando parte del consejo local del centro, hasta mayo de 1959. Recuerda de manera especial que durante esa época tuvo ocasión de tratar a los hermanos de san Josemaría, Carmen y Santiago. En otoño de 1960 marchó a Castelgandolfo, donde se habían interrumpido las actividades con el fin de hacer las obras necesarias para utilizarlo como sede del Colegio Romano de Santa María. Su estancia allí se prolongó hasta mayo de 1961. Se trasladó a México en 1962, viviendo inicialmente en la hacienda de Montefalco, que en esa época era sede del Centro de Estudios de numerarias auxiliares. Posteriormente se trasladó al Distrito Federal (1966) y más tarde a Monterrey (1972), desde donde hizo viajes periódicos a Chihuahua, para impulsar las actividades apostólicas de esa ciudad. Al mismo tiempo, en bastantes épocas desempeñó cargos de dirección en la Obra, en diversos niveles. A partir del año 2000 se dedicó especialmente a la formación de mujeres del Opus Dei y otras personas<sup>234</sup>.

Gabriella Filippone iba a trasladarse a Chicago, pero san Josemaría, considerando las necesidades apostólicas en Italia, vio preferible que permaneciera en ese país. Así, en diciembre del mismo año 1954 se mudó al centro situado en Via Prestinari, donde impulsó las actividades con gente joven. Tras un periodo de diez años en Milán y otro en Roma, marchó a Nápoles, permaneciendo un año en la residencia de estudiantes Montavella, donde se llevaban a cabo actividades con gente joven. Entre 1969 y 2007 vivió nuevamente en Milán, y a partir de 2007 y hasta la actualidad se encuentra en la Administración del centro de encuentros Castello di Urio (Como), al norte de Italia. Durante todos estos años, siempre que se lo han permitido los cargos de gobierno regional o local, ha trabajado profesionalmente en la Administración. También ha realizado numerosos viajes con fines apostólicos a Verona, Bolonia, Bari, Palermo y Zürich<sup>235</sup>.

Helena Serrano fue la única alumna de la primera promoción que permaneció en Villa Sacchetti. Se metió de lleno a sacar adelante la imprenta, una tarea a la que san Josemaría daba gran importancia como instrumento de unidad de todo el Opus Dei. Sobre todo al inicio, Serrano no dejó de colaborar también en tareas de decoración y restauración, y en la Administración. En octubre de 2009 regresó a España, y actualmente vive en Córdoba, donde lleva a cabo actividades de formación del Opus Dei.

## CONCLUSIONES

<sup>233</sup> Cfr. AGP, serie R.1-3; <http://www.zalima.es/Historia%20de%20Zalima.php> (16 de mayo de 2012); [http://www.albaydar.org/index.php?option=com\\_content&task=view&id=12&Itemid=28](http://www.albaydar.org/index.php?option=com_content&task=view&id=12&Itemid=28) (16 de mayo de 2012).

<sup>234</sup> Cfr. entrevista de la autora, por escrito, a María Josefa Linares, Monterrey, 13 de julio de 2009.

<sup>235</sup> Cfr. entrevista entrevista de la autora por escrito a Gabriella Filippone, Urio [Italia], 28 de marzo de 2009.

Afrontar un estudio acerca de los primeros pasos del Colegio Romano de Santa María fue motivado por el hecho de haber leído o escuchado –incluso a alguna de las protagonistas– que se empezó «como se pudo» y «donde se pudo», que en aquel lejano 1953 las mujeres no podían acceder a títulos de nivel superior en universidades eclesíásticas, que por aquella época eran pocas las numerarias en el Opus Dei... Y, de otra parte, contemplar la realidad actual de esta institución, por la que ya han pasado más de mil mujeres, provenientes de muy diversos países del globo, que durante su estancia en Roma refuerzan el sentido de la universalidad de la Iglesia y su amor y unión al Romano Pontífice, que profundizan en el espíritu del Opus Dei, y que obtienen títulos académicos en la Pontificia Università della Santa Croce.

A pesar de haber manejado poco material documental relativo a la génesis y a la realidad del primer curso del Colegio Romano, nos parece haber podido reunir una información que da idea de lo que nos proponíamos estudiar, quedando abierto el tema a un ulterior análisis, en la medida en que se encuentren más documentos en AGP, actualmente en fase de catalogación.

La idea que llevó al fundador del Opus Dei a erigir el Colegio Romano de Santa María fue la necesidad de proporcionar a las personas la formación necesaria para adquirir una intensa unión con Dios y los medios para acercarle, a su vez, muchas almas. Para lograr ese objetivo, necesitaba contar con personas bien preparadas en los distintos aspectos de la formación –ascética, doctrinal-religiosa, apostólica, humana y profesional–, que, diseminándose después por diversos países, pudieran llevar a cabo esa tarea formativa o de gobierno, que fuera fermento de vida cristiana coherente en la sociedad.

Interesaba igualmente al fundador *romanizar* la Obra –expresión que él mismo utilizaba para dar a entender la unión efectiva y afectiva con el Romano Pontífice; y hacer hincapié en la conveniencia de formar personas con mente y corazón universales, que supieran convivir, y aprender de otras culturas, de otras mentalidades, pasando por alto las posibles divergencias en cuestiones temporales. Por eso Roma fue el lugar más adecuado para poner en marcha dicho proyecto.

Para empezar el Colegio Romano de Santa María, hubo que sortear diversos obstáculos. Así, cuando san Josemaría presentó su proyecto en la Santa Sede, fue visto como algo *atrevido*: había que esperar. De hecho, por el momento no había posibilidad de que las mujeres estudiaran Teología en universidades eclesíásticas, como era deseo del fundador.

Con la urgencia de quien mira lejos, Escrivá de Balaguer decidió erigir un centro en el que mujeres del Opus Dei comenzaran ya a prepararse, también en el aspecto intelectual, con un plan de estudios de Teología, aunque no tuvieran reconocimiento oficial por parte de la Iglesia, en espera del momento en el que se disolviera ese escollo.

También hubo dificultades derivadas de las circunstancias que en esos años atravesaba el Opus Dei: no se contaba con personas disponibles, debido a que, por diversos motivos, el crecimiento de las iniciativas apostólicas con mujeres fue más lento. Y además porque el fundador les encargó

prioritariamente la dedicación a las Administraciones y, concretamente, la de la propia sede – provisional– donde comenzó el Colegio Romano, muy necesitada de brazos en esa época, consciente de que la buena marcha de las actividades apostólicas de los fieles del Opus Dei dependía en gran parte de las Administraciones, que de manera especial dan esa impronta de ambiente de hogar a los centros del Opus Dei.

La puesta en marcha –régimen, programas y horarios, claustro académico–, así como la identidad de las primeras alumnas y sus ocupaciones al concluir el curso académico, se ha podido exponer gracias a los datos aportados por los Diarios, y por el testimonio de casi todas las exalumnas. Por las razones expuestas, queda claro que no pretendió san Josemaría que los estudios que realizara la primera promoción tuvieran la amplitud y hondura que con el tiempo llegarían a alcanzar. Ese curso académico cumplió con su objetivo, que era poner las bases de lo que estaba llamado a ser, y las alumnas salieron con la preparación necesaria para impulsar, cuando fue preciso, la formación de mujeres que pedían la admisión, para dirigir los Centros de Estudios que fueron surgiendo con el pasar de los años, o para ocupar cargos de responsabilidad a nivel central, regional o local.

San Josemaría transmitía con viveza a las primeras alumnas la convicción de que las que vinieran después tendrían más medios, pero nadie podría quitarles el *orgullo santo* de haber sido las primeras. Y, en efecto, llama la atención el entusiasmo con que se vivió ese primer curso –se desprende de los escritos de la época–, y no sólo por parte de las alumnas, sino también por parte de las demás mujeres que vivían en Roma y compartieron con ellas trabajos, estrecheces, dificultades y buenos ratos.

Escrivá de Balaguer tenía muy claro que, a medida que el Opus Dei se extendiese, y en dependencia de la correspondencia de aquella primera promoción, ese *esbozo* de Colegio Romano cobraría otras dimensiones, en cuanto al número de alumnas, en cuanto a sede material, en cuanto al nivel académico. Pronóstico que hoy es una realidad.

En los años que siguieron hubo diversos planes de estudio y cambios de sede. Igualmente, cada vez se ha ido haciendo más variada la proveniencia, estudios previos y ocupaciones posteriores de las alumnas del Colegio Romano. Éstas y otras son cuestiones que quedan abiertas a futuros trabajos de investigación.

María Isabel Montero Casado de Amezúa. Licenciada en Filosofía y Letras (Historia moderna y contemporánea) por la Universidad Complutense (Madrid). Master en Pedagogía por la Universidad de Navarra (Istituto di Scienze dell'Educazione, Castelgandolfo, Italia). Miembro del Istituto Storico San Josemaría Escrivá de Balaguer.

e-mail: mar.montero@isje.it

## ANEXOS

### Anexo 1

#### ***Pro memoria de san Josemaría Escrivá de Balaguer a la Sagrada Congregación de Religiosos, del 14 de febrero de 1951***<sup>236</sup>.

Roma, li 14 febbraio 1951

Alla Sacra Congregazione dei Religiosi,

Il sottoscritto sacerdote Giuseppe María Escrivá de Balaguer, Presidente Generale dell'Opus Dei, col suo Consiglio Generale, si permette umilmente di far presente a codesta Sacra Congregazione, perché nel caso di ritenerlo opportuno, sottoponga l'intera questione alla Sovrana considerazione del Santo Padre, quanto appreso:

Il nostro Istituto nei suoi quasi venticinque anni di lavoro apostolico in tutti i ceti della società civile, e specialmente in quello intellettuale, ha dovuto dolorosamente constatare il grande male che ne segue per la causa cattolica dal fatto che, nel nostro tempo, sono aperti alla donna nelle Università di ogni nazione, tutti i campi dello scibile umano, non esclusa la filosofia e neanche la teologia, essendo non di rado, anzi ordinariamente presentate ed impartite siffatte scienze –soprattutto la teologia e la filosofia- da persone non cattoliche, o almeno con criteri e con metodi ben lontani da quelli voluti dalla Chiesa.

È anche a tutti noto come, mentre si fa un grande sforzo nell'insegnamento pubblico delle scienze profane alla donna, manchi invece per esse un simile lavoro docente delle scienze ecclesiastiche a tipo universitario, almeno collettivamente organizzato, tra i cattolici: pur essendosi dimostrate veramente efficaci e degne di lode, sia nell'ambito della propria perfezione spirituale sia anche in quello dell'apostolato, le iniziative avute da alcune donne che si son dedicate ad approfondire individualmente, ed anche privatamente, lo studio di dette scienze ecclesiastiche.

Ciò premesso, e pensando al grande bene che ne potrebbe derivare per la santificazione delle anime e per la cristianizzazione della società, se si fosse in grado de offrire alla donna cattolica la possibilità di approfondire lo studio delle scienze ecclesiastiche, il quale si rende oggi particolarmente urgente, appunto perché la verità cristiana è combattuta in mille forme teoriche e pratiche dai nemici della Chiesa; pensando inoltre al bisogno di far fronte a quel lavoro docente universitario, imperniato

---

<sup>236</sup> Copia en AGP, serie A.3.4, leg. 263, carp. 1, carta 510214-01.



su principi e metodi non cattolici o addirittura anticattolici, l'OPUS DEI, che annovera tra le sue sodali laureate in tutte le scienze profane, intenderebbe attuare il seguente programma:

Costituire a Roma un Centro internazionale di studi, dove, in un primo tempo, si recherebbero a completare la loro formazione culturale e religiosa le sodali, opportunamente designate, appartenenti alla [sic] schiera femminile dell'OPUS DEI. In questo Centro verrebbero loro spiegate le scienze ecclesiastiche, secondo i criteri, i metodi e le norme emanate dalla Santa Sede in materia ecclesiastica. Agli studi eseguiti nel modo sopraindicato si potrebbe accordare, se codesta Sacra Congregazione lo ritenesse opportuno, un riconoscimento ufficiale.

Maturate le cose e fatta questa esperienza sul piano interno e con persone appartenenti all'Istituto, che peraltro, e onde ottener una esperienza più completa, verrebbero da diverse nazioni del mondo, l'Istituto intenderebbe facilitarne l'accesso a questi studi, con le dovute cautele ed informazioni, a tutte quelle persone di sesso femminile che ne desiderassero.

Si fa finalmente presente che l'Istituto vorrebbe fin d'ora, con vivo senso de riconoscenza e di filiale devozione verso Colui che rappresenta il Cristo sulla terra, che il costituendo Centro portasse il nome del Sommo Pontefice gloriosamente regnante.

Tutto ciò è quanto mi onoro di sottoporre alla serena e sapiente considerazione di codesta Sacra Congregazione per avere un cenno al riguardo.

Josémescrivá de B.

## Anexo 2

### **Decreto de erección del Colegio Romano de Santa María; 12-XII-1953<sup>237</sup>.**

Cum formationem Sodalium Sectionis Mulierum Operis Dei semper corde habeamus, cumque magna Nobis sit cura, ut omnia ipsis praebeantur subsidia, quae arctiorem earum unionem cum Deo fovere valeant easque magis in dies paratas efficiant ad gentes universas continua et supernaturali apostolica actione Deo lucrandas, apta doctrina ad omniumque aures quam maxime accommodata vias Domini in laetitia docentes, audito et consentiente Assessoratu Centrali, Collegium ex omni natione in Urbe, Catholicae Ecclesiae centro atque capite, quae et sedes exstat Beati Petri, Christi Vicarii, eiusque Successorum, constituere decrevimus, quod Collegium ad Apostolorum limina consistens peculiare esset pro Opere Dei instrumentum unitatis et cohaesionis.

Quapropter, re mature perpensa, Christo, Dei Filio et Salvatore nostro, suppliciter fidenterque invocato, praesidio Beatissimae semper Virginis Mariae, Operis Dei Reginae, Matris Dei et Matris nostrae tota re commendata, atque intercessione confisi Sanctorum Archangelorum Michaëlis, Gabrielis et Raphaëlis, Sanctorum Apostolorum Petri, Pauli et Ioannis et omnium Angelorum Custodum, hoc Nostro decreto Collegium Romanum ex omni natione Operis Dei, quoad omnes effectus, qui ex Nobis pendent, hodie erigimus atque erectum declaramus, et in signum amoris et devotionis erga Deiparam Virginem Mariam, quae Associationi Nostrae materna cura prospicere ac providere nunquam destitit, volumus ut in posterum Collegii Romani Sanctae Mariae nomine decoretur.

Quo magis tandem hoc Collegium, in servitium Sanctae Ecclesiae constitutum, fructus opimos producat, atque ibi Operis Dei Sodales Sectionis Mulierum ita animarum siti accendantur, ut pacem et gaudium seminantes, gentes quam plurimas suaviter atque efficaciter ad Dominum trahant, fervidas Deo effundimus preces et Beatae Mariae Virginis patrocinium enixe expostulamus.

Dabamus Romae, ex aedibus Domus Nostrae Generalis, die XII, mensis decembris, an. a rep. sal. MDCCCCLIII.

L + S Iosephmaria Escrivá de B

---

<sup>237</sup> AGP, serie L.1.1, leg. 13, carp. 3, exp. 10.

### Anexo 3

D. Ramón B[osch]. C[ollegio]R[omano]S[anta] Maria. Corso 54<sup>238</sup>.

#### **Instituciones Sistemático-Históricas de Liturgia<sup>239</sup>.**

##### Lección 1

Definición de la Liturgia (Solans-Vendrell, pp. 1-2)

Liturgia como sinónimo de misa (Jungmann, p. 235)

Ciencia litúrgica y su objeto (Solans, p. 2)

Actos litúrgicos y extralitúrgicos (Solans, pp. 3-4)

Ritos y ceremonias (Solans, p. 8)

##### Lección 2

División de la Liturgia. (Solans, p. 5)

I.- La Misa en Oriente a partir del siglo IV (Jung., pp. 61-75)

a) causas de unificación (Jung., p. 61)

b) liturgia de Jerusalén (Jung., p.71)

c) liturgia de Alejandría (Jung., p.72)

d) San Crisóstoma [sic] y San Basilio (Jung., pp. 66-71): la liturgia bizantina (Jung., p.73)

II.- La Misa latina en la antigüedad cristiana (Jung., pp. 75-82)

a) liturgia romana

b) liturgia mozárabe (Solans, p. 7; Jung., p.76)

c) liturgia galicana (Jung., pp.77 y ss.)

d) liturgia ambrosiana (Jung., p. 76)

##### Lección 3

La Ilustración y la Liturgia (Jung., p. 210)

El abad Próspero Guéranguer (Jung., p. 217)

San Pío X y la Liturgia (Jung., pp. 220-221)

---

<sup>238</sup> Texto escrito a lápiz.

<sup>239</sup> AGP, serie R.4-2, carp. 489.

Breve historia del movimiento litúrgico (Jung., pp. 221-222)

Pío XII y la encíclica *Mediator Dei* (Jung., p. 229)

Lección 4

De las Rúbricas (Solans, pp. 9-25)

Qué son las rúbricas y en dónde se contienen

Libros litúrgicos

División y obligación de las rúbricas

La Sagrada Congregación de Ritos (Solans, pp. 25-33)

Lección 5

De la Santa Misa

Los nombres de la Misa (Jung., pp.231-239)

Interpretación medieval de la Misa (Jung., p. 242)

La Misa y el Concilio de Trento (Solans, pp. 45-46; Jung., p. 247)

Lección 6

Del lugar de la Celebración

Lugar de la celebración en los primeros siglos de la Iglesia (Solans, pp. 48-49; Jung., pp.332-334)

Disposición tridentina acerca del lugar de la celebración (Solans, p. 49)

Iglesias y Oratorios. Habilitación de los mismos para el culto. Profanación y execración (Solans, pp. 50-82)

Lección 7

Del altar

Qué es el altar (Solans, p. 82)

El altar en los tres primeros siglos (Solans, p. 83; Jung., p. 334)

Colocación del altar (Jung., p. 336)

División del altar. Ministro de la Consagración. Adorno del altar (Solans, pp. 84-96)

-----

JUNGMANN, J. A.: *El Sacrificio de la Misa. Tratado histórico-litúrgico*, Madrid, B.A.C., 1953.

SOLANS-VENDRELL, *Manual Litúrgico*. Subirana, 1953.